

ESTUDIO

UNA INTERPRETACIÓN DEL DESEMPLEO EN CHILE*

Francisco Rosende Ramírez**

La existencia de una elevada tasa de desempleo durante casi una década ha motivado un amplio cuestionamiento en cuanto a la capacidad de los mecanismos del mercado de corregir este problema. De aquí que con frecuencia se realicen planteamientos en orden a enfrentar la elevada desocupación a través de un manejo más activo de la demanda agregada, consecuentemente con las proposiciones de la teoría keynesiana.

La interpretación que se desarrolla en este estudio es diferente, destacándose la influencia del entorno macroeconómico en el cual las firmas toman sus decisiones, en el nivel de ocupación de servicios de trabajo que se observe. De igual modo se subraya la incidencia del costo del crédito como un importante argumento de la función de demanda por servicios de trabajo. De esta manera, se concluye, los cambios en el costo relativo de la mano de obra o en el nivel de producción deseada por las firmas, ejercerán una influencia mayor o menor en la política de empleo de las empresas, dependiendo del grado de estabilidad que existe en la economía en general y en el mercado financiero en particular. En el caso específico de la economía chilena entre 1980 y 1986, se aprecia que efectivamente la demanda de trabajo observó una sensible respuesta frente a cambios en los salarios reales, el producto y las tasas de interés reales.

*Agradezco la colaboración de Patricio Rojas y Blanca Bustamante, como también los valiosos comentarios de Jorge Cauas, Juan Andrés Fontaine, Ricardo Matte, Claudio Sapelli y Salvador Valdés. Sin embargo, cualquier error u omisión es de responsabilidad del autor.

**Ingeniero Comercial, Universidad de Chile; Master en Economía, Universidad de Chicago; Gerente de Estudios Banco Central de Chile; Profesor Universidad de Chile y Universidad Católica.

1. Introducción

Durante más de una década la economía chilena ha registrado una elevada tasa de desocupación con respecto a sus niveles históricos. Así, mientras entre 1960 y 1973 la tasa de desempleo alcanzó un promedio cercano a 5%, verificándose a lo largo de todo este período tasas inferiores al 10%; a partir de 1974 este indicador se eleva sustancialmente, manteniéndose en niveles cercanos al 15%, e incluso registrándose tasas superiores al 20% en 1982 y 1983.

La verificación de una muy elevada tasa de desempleo durante un período prolongado, ciertamente refleja que "algo" no está funcionando bien al interior de la economía. De esta manera, la persistencia de un fenómeno de elevado y prolongado desempleo, ha motivado la aparición de diversas interpretaciones de los economistas en cuanto al origen de este problema, como también de soluciones derivadas del diagnóstico realizado.

En general, parece haber predominado entre las hipótesis planteadas, la idea que las reformas introducidas por la política económica a partir de mediados de la década de los 70, en particular la reforma arancelaria, conjuntamente con un programa de estabilización que habría reducido drásticamente el tamaño del sector público, serían los causantes básicos de una fuerte caída en la demanda por servicios de trabajo. Por otra parte, las variaciones que pudieran haber exhibido la demanda u oferta de trabajo no habrían sido acomodadas adecuadamente, debido a una cierta inflexibilidad en el movimiento de los salarios ocasionada por las diversas regulaciones y contratos prevalecientes en el mercado laboral. La aceptación de argumentos como los expuestos, ciertamente sugiere que la superación del problema del desempleo debe ser lenta, e incluso es posible inferir, bajo ciertos supuestos suficientemente pesimistas de elasticidades —en particular, de la elasticidad costo de la demanda de trabajo— que a no mediar una activa gestión de la política económica sobre la demanda agregada, este problema podría ser incluso creciente en el tiempo.

Sin embargo, de la conducta observada durante los últimos años por los indicadores de empleo, conjuntamente con un análisis destinado a enfocar la conducta de los agentes participantes en el mercado laboral en una perspectiva de equilibrio general y expectativas racionales (enfoque de equilibrio), es posible configurar una interpretación sustancialmente diferente de la hasta ahora dominante en la profesión, en torno a cuáles son las causas y soluciones para el problema del desempleo en Chile.

En la sección 2, se procede a realizar una breve revisión de los principales argumentos esgrimidos para explicar el problema del desem-

pleo en Chile. En la sección 3 se desarrolla un marco conceptual para el análisis del problema en cuestión, en un contexto de equilibrio general. En la sección 4, se procede a examinar la estructura del desempleo, de acuerdo con las características de los trabajadores desocupados. Finalmente, en la sección 5, se resumen las principales conclusiones del estudio.

2. Hipótesis Relativa al Origen del Desempleo en Chile

Al revisar la literatura relativa a la interpretación de las causas del elevado desempleo observado en la economía chilena a partir de mediados de la década pasada, se aprecia que, en general, el análisis se ha centrado en discriminar entre factores de demanda vs. de oferta. Esta formulación del problema ignora en general el punto teóricamente básico dentro del estudio del problema en referencia, cual es, la capacidad que exhiban los salarios de ajustarse para enfrentar cambios en las condiciones prevalecientes en el mercado laboral.

Con respecto a los planteamientos relativos al origen del desempleo en función del comportamiento exhibido por la oferta y demanda por servicios de trabajo, es necesario señalar que en general se observa en los diversos estudios que esta distinción no pretende ser excluyente, en la medida en que diversos economistas han admitido la influencia de factores de oferta en la configuración de una elevada tasa de desempleo, aun cuando destacan el comportamiento de la demanda como causa del mismo.

En la incorporación de factores de oferta como determinantes de una elevada tasa de desempleo, es conveniente distinguir entre los que serían factores cíclicos de aquellas fuerzas de más largo plazo. Con respecto a los primeros, Sjaastad y Cortés (1981), han destacado la existencia de un aumento inducido en la fuerza de trabajo como consecuencia de las reformas introducidas en la economía a partir de mediados de la década pasada. Estos economistas plantean que la aparición de nuevos bienes y de mejor calidad —como consecuencia del proceso de liberación de la economía y apertura al comercio exterior—, habría estimulado a una mayor participación de inactivos en la fuerza de trabajo, ello como resultado de un incremento en el costo relativo de la inactividad. Por otra parte, Wagner (1980) y Cortés (1983) han señalado que la pérdida de riqueza provocada por la recesión de 1975, conjuntamente con la existencia de una tasa de inflación elevada y variable, habría reducido la productividad de la búsqueda pasiva, estimulándose de este modo una búsqueda más intensa de ocupación por parte de los trabajadores previamente inactivos. Así, Wag-

ner y Cortés plantean que aquel grupo de personas que se identifica en la encuesta de ocupación como "Inactivos con Deseos de Trabajar", no serían conceptualmente diferentes de los desocupados tradicionales, de modo que incorporando éstos en el total de desocupados como también en la fuerza de trabajo, se llegaría a una trayectoria más estable de la tasa de desocupación, como se aprecia en el cuadro siguiente, lo que reflejaría más apropiadamente el verdadero comportamiento de este indicador. El cuadro a continuación muestra un resumen de las diferencias entre la definición tradicional de desempleo (d) y la corregida por Wagner y Cortés (d*).

Años	Promedio d	Promedio d*
1965-1969	5,5	19,8
1975-1977	15,6	25,0
1978-1981	12,6	23,9

Fuente: Cortés (1983).

Por otra parte, Castañeda (1983) ha investigado la eventual existencia de movimientos de tipo demográfico que pudieran haber presionado al alza en la fuerza de trabajo. De estos estudios, parece desprenderse que efectivamente tuvo lugar un crecimiento relativamente elevado de la población a mediados de la década del 50, lo que indujo a un incremento sustancialmente más alto de la fuerza de trabajo entre 1975 y 1980 que el registrado en la década de los 60. Sin embargo, aun cuando es indudable que la fuerza de trabajo observó un mayor crecimiento entre 1975 y 1980 que el registrado en la década del 60 (véase Cuadro N° 1), de estos mismos estudios se deriva que la magnitud de estas diferencias parece explicar sólo una reducida fracción de la mayor tasa de desempleo registrada a partir de mediados de los 70.¹

Con relación a la influencia que habrían tenido factores de demanda sobre el aumento en la tasa de desocupación, destaca la hipótesis de que el ajuste fiscal habría originado un fuerte desempleo.² También se ha destacado la eventual influencia de la reforma arancelaria sobre el nivel de ocupación,³ lo que implícitamente implica suponer que por alguna razón existe

¹Al respecto véase Castañeda (1983) y Riveros (1986).

²Meller (1984); Meller, Cortázar y Marshall (1979); Marshall y Romaguera (1981); Riveros (1986), entre otros.

³Meller (1984) y Riveros (1986), entre otros, plantean este argumento.

Cuadro N° 1
Indicadores Mercado Laboral 1960-1986¹

	Fuerza de trabajo		Tasa desempleo
	(miles de personas)	(Variación porcentual)	
1960	754,8		7,4
1961	766,2	1,5	6,6
1962	797,3	4,1	5,2
1963	807,5	1,3	5,0
1964	815,5	1,0	5,3
1965	850,5	4,3	5,4
1966	879,7	3,4	5,3
1967	914,8	4,0	6,1
1968	944,6	3,3	6,0
1969	988,7	4,7	6,2
1970	.020,1	3,2	7,1
1971	.052,0	3,1	5,5
1972	.062,9	1,0	3,8
1973	.099,3	3,4	4,6*
1974	.114,0	1,3	9,7
1975	.140,3	2,4	16,2
1976	.191,4	4,5	16,8
1977	.224,9	2,8	13,2
1978	1.283,3	4,8	14,0
1979	1.337,1	4,2	13,6
1980	.384,9	3,6	1,8
1981	.447,3	4,5	11,1
1982	.480,1	2,3	22,1
1983	.541,4	4,1	22,2
1984	.581,0	2,6	19,2
1985	.616,1	2,2	16,4
1986	.676,7	3,8	13,5

*Promedio de las encuestas de marzo, junio y diciembre.

¹Fuente: Depto. de Economía U. de Chile, promedios anuales Gran Santiago.

una respuesta más lenta del sector que se expande que la del que se contrae. Finalmente, dentro de esta línea de investigación, se ha planteado la eventual existencia de un cambio tecnológico antitrabajo,⁴ sin que se haya aportado evidencia al respecto, y también la influencia de la caída en la tasa de inversión observada en la segunda mitad de los setenta con respecto al

⁴Riveros (1986) y Riveras y Labbé (1987).

nivel registrado por esta variable en la década anterior, lo que habría significado una menor capacidad de generación de empleos.⁵

Junto con destacar la importancia de los cambios en la demanda agregada sobre la tasa de desocupación, los adherentes a este enfoque han cuestionado implícita o explícitamente, la respuesta de la demanda de trabajo ante variaciones en los salarios,⁶ y también la capacidad de los salarios de ajustarse para equilibrar el mercado laboral.⁷ De hecho, uno de los puntos más importantes dentro del análisis del problema del empleo ha sido la discusión relativa a las elasticidades de la demanda de trabajo con respecto al producto y los salarios reales, pareciendo dominar la impresión de que ambas son relativamente bajas.⁸

Con relación a la respuesta de los salarios frente a una situación de desequilibrio en el mercado laboral, es interesante mencionar que los diversos analistas del fenómeno del desempleo coinciden en destacar la incidencia de las regulaciones oficiales sobre el movimiento salarial.⁹ Así, Cortázar (1983), plantea que el mercado del trabajo no operó como tal durante la década pasada, sino que su funcionamiento estuvo fuertemente condicionado por las acciones de la autoridad administrativa. Por otra parte, Coeymans señala que a pesar de las dificultades que planteaba al movimiento de los salarios la existencia de regulaciones oficiales sobre éstos, se observa una respuesta de esta variable a los desequilibrios que pudieran prevalecer en los diferentes segmentos del mercado laboral. Por último, Rosende (1985) plantea que la combinación de una política salarial que estableció un piso para el crecimiento de éstos, conjuntamente con un tipo de cambio nominal fijo, forzó a que los ajustes a la economía frente a alteraciones en el nivel de gasto se tradujeran en cambios en la ocupación. Luego, lejos de comprobarse una ineficacia del mecanismo de mercado para conseguir un amplio uso de los recursos, lo que en este estudio se postula, es que como consecuencia de diversas regulaciones oficiales no se dejó funcionar al mismo.

Desde luego, cualquiera que sea la elasticidad empleo-salarios en un período de tiempo determinado, parece evidente que no es razonable cuestionar la eficacia de mecanismo de mercado, en tanto se verifique que

⁵ Arellano (1984) y Sanfuentes (1983).

⁶ Meller (1984) y Riveros (1983), entre otros.

⁷ Cortázar (1983)-(1984).

⁸ "Estimaciones econométricas (Riveros, 1983) sugieren que la elasticidad agregada empleo-producto sería 0,35, mientras que la elasticidad empleo-salarios reales es estadísticamente cero" Riveros (1987). También se arriba a resultados similares en Meller (1984) y Solimano (1983).

⁹ Cortázar (1983); Coeymans (1985); Rosende (1985).

éste se ha visto entorpecido por restricciones gubernamentales. En este caso, la crítica debiera dirigirse básicamente hacia la improcedencia o la ineficacia de las intervenciones que el Gobierno pudiera haber llevado a cabo en el mercado laboral, más que a una discusión respecto a los valores numéricos de ciertas elasticidades, lo que en este caso aparecería como secundario.

La conjunción de una actitud crítica en cuanto a la flexibilidad del mecanismo de salarios para enfrentar desequilibrios en el mercado laboral, y por otra parte, la creencia de que el grado de respuesta de la demanda por servicios de trabajo frente a cambios en el nivel de actividad y/o salarios era baja, configuraba, para muchos analistas, un cuadro francamente negativo en cuanto a las posibilidades de conseguir una caída importante en la tasa de desocupación en el mediano plazo. Ello, a menos que el Gobierno recuperara una actitud más activa en el manejo de la demanda agregada y a través de un estímulo apropiado a la misma permitiera elevar los niveles de ocupación.¹⁰

A pesar de la popularidad que ha tenido la interpretación antes mencionada del problema de empleo, los desarrollos recientes observados en el mercado laboral chileno, en donde se ha verificado un importante crecimiento del empleo, el cual ha sobrepasado el registrado por el PGB (Cuadro N° 2); conjuntamente con el desarrollo de nuevas investigaciones sobre la demanda de trabajo, en las que se concluye la existencia de una respuesta importante del empleo en el mediano plazo frente a cambios en los salarios,¹¹ hacen necesario replantearse el análisis relativo a los determinantes del problema de desempleo observado en la economía chilena durante más de una década.

3. Principales Desarrollos en la Economía Chilena entre 1970-1986

La diversidad de elementos que han intervenido en el desenvolvimiento de la economía chilena durante los últimos quince años, ciertamente hacen difícil aislar relaciones causales, como en este caso entre la tasa de

¹⁰Esta recomendación se deriva de los modelos keynesianos subyacentes en la mayoría de estos enfoques de demanda agregada. Sin embargo, en el caso específico de la economía chilena a partir de 1982, el uso de estos modelos debió ser modificado para incorporar una oferta agregada relativamente inelástica como resultado de la restricción externa. Dentro de esta línea se encuentran los trabajos de Cortázar (1984) y Meller y Solimano (1985).

¹¹Por ejemplo, véase Rojas (1986) y (1987), Rosende y Bengolea (1984b).

Cuadro N° 2
Indicadores Mercado Laboral 1975-1986
(trimestral)

	Ocupación ¹ (miles pers.)	Tasa ¹ desocupa- ción	Programas ² fiscales	Salarios reales (Base Dic. 82 = 100)	Tasa de crecimiento PGB
1975 I	985,4	13,3	19,0	56,8	
II	947,7	16,1	34,1	50,4	
III	936,6	16,6	83,1	54,0	
IV	953,3	18,7	118,8	53,5	
1976 I	950,6	19,8	132,8	55,0	-9,0
II	995,3	18,0	157,9	56,0	2,5
III	989,0	15,7	188,0	59,9	13,3
IV	.030,5	13,6	209,3	64,0	10,1
1977 I	.039,5	13,9	193,3	68,8	11,6
II	.071,5	13,0	187,3	69,9	10,1
III	.073,0	12,8	190,4	75,8	11,6
IV	.068,8	13,2	179,6	74,5	6,4
1978 I	.078,4	14,7	170,0	79,4	6,4
II	.107,0	12,8	151,2	81,0	9,1
III	.121,4	13,7	137,8	84,6	8,5
IV	.107,6	14,8	124,2	85,3	9,0
1979 I	.126,6	16,5	120,6	90,1	11,6
II	.169,4	12,5	127,8	91,5	6,5
III	.163,9	12,5	135,2	92,6	7,0
IV	.163,0	12,7	152,2	92,2	8,1
1980 I	.193,1	12,8	169,8	96,5	6,8
II	.188,9	11,7	181,6	99,3	13,4
III	.245,5	11,8	204,2	98,4	15,1
IV	.261,0	10,7	207,2	103,7	19,0
1981 I	.277,6	11,3	182,0	103,4	8,6
II	.297,9	9,0	175,1	105,3	9,5
III	.289,6	10,5	173,9	111,1	9,7
IV	.280,5	13,5	171,3	113,8	-4,6
1982 I	.193,3	19,1	162,4	113,8	-8,1
II	.102,0	23,2	180,2	114,9	-13,0
III	.130,8	24,8	242,2	107,2	-19,0
IV	.184,5	21,3	403,6	99,1	-16,1
1983 I	.156,3	23,9	476,4	98,7	-8,0
II	.162,8	22,7	519,5	97,2	-2,3
III	.244,2	21,9	515,5	96,5	2,0
IV	.231,5	20,4	500,1	94,8	6,4
1984 I	.249,4	21,7	373,2	99,9	6,4
II	.260,9	18,4	293,7	98,9	7,9
III	.271,3	20,9	314,3	97,9	6,8
IV	.324,7	15,9	363,4	91,4	4,3
1985 I	.327,4	18,0	368,6	94,5	3,8
II	.315,9	16,2	339,0	92,4	0,4
III	.331,2	17,4	306,6	91,5	1,4

Cuadro N° 2
Indicadores Mercado Laboral 1975-1986
(trimestral)

	Ocupación ¹ (miles pers.)	Tasa ¹ desocu- pación	Programas ² fiscales	Salarios reales (Base Dic. 82 = 100)	Tasa de crecimiento PGB
IV	.434,0	13,8	283,2	92,6	4,3
1986 I	.455,1	14,5	254,5	93,5	4,5
II	.375,1	15,4	231,0	93,5	7,3
III	.460,2	13,5	226,9	94,9	4,4
IV	.510,7	10,6	204,2	95,2	6,0

¹Fuente: Depto. de Economía, U. de Chile. Encuesta Ocupación y Desocupación Gran Santiago.

²Corresponde al Programa de Empleo Mínimo y Programa Ocupacional para Jefes de Hogar, total país.

Fuente: INE

Fuente: Depto. de Cuentas Nacionales, Banco Central de Chile

desempleo y un conjunto de eventuales determinantes del mismo. Sin embargo, es probable que la misma combinación de elementos que han participado en la configuración de un cierto cuadro global de la economía chilena, al ir modificando el contexto en el cual se insertan las relaciones contractuales que en ésta se desarrollan —dentro de las cuales se incluyen las referidas a los contratos laborales— permita explicar en buena medida los desarrollos observados en el mercado laboral durante este período.

Sin pretender llevar a cabo un resumen exhaustivo acerca de cuáles han sido los principales eventos que han afectado el desempeño de la economía chilena y el mercado del trabajo en particular, durante el período mencionado, es posible destacar los que aparecen a simple vista como más relevantes. En primer lugar, se tiene que a comienzos de la década pasada se llevó adelante por parte del gobierno socialista, un masivo proceso de estatización, o directa intervención de empresas que anteriormente se encontraban en manos del sector privado. Se fortalece grandemente la influencia de los sindicatos, el empleo en las reparticiones bajo control estatal —directo o indirecto— se eleva sustantivamente, lo que permite reducir la tasa de desempleo abierta a niveles levemente inferiores al 3% en 1971 y 1972. Por otra parte, la participación del trabajo en el PGB se elevó fuertemente como resultado del mayor empleo y aumento de los salarios reales apoyado por una política de fijación de precios y utilización de reservas internacionales frente a una demanda interna en expansión. Así, la participación del trabajo en el ingreso geográfico alcanzó a un promedio de 62,3% entre 1971 y 1972, en circunstancias que el promedio de esta variable en la década del sesenta habría sido de 48,4%. Como resultado de

la importante expansión de la demanda agregada estimulada por la política económica, en 1973 el déficit fiscal alcanzó a aproximadamente un 25% del PGB, el gasto del Gobierno cerca de un 40%, mientras que la inflación se elevaba sobre un 500%, de acuerdo a estimaciones oficiales. (Cuadro N°3).

En este contexto se inicia a mediados de 1973 un nuevo programa económico, el cual privilegia la iniciativa privada, la competencia y el uso del mercado como mecanismo de asignación de recursos. La tarea inmediata de la política económica fue contener el proceso inflacionario y fortalecer la situación de pagos internacionales de la economía, la cual se encontraba amenazada, no sólo por la débil posición de reservas internacionales heredada de la administración anterior, sino que también por dificultades de acceso al crédito externo con organismos oficiales y multilaterales. Estas dificultades se vieron acentuadas en 1975, como consecuencia de la violenta caída de los términos de intercambio ocurrida dicho año, la que de acuerdo a estimaciones de Cepal alcanzó a aproximadamente un 40%. Como resultado de los factores expuestos, la política económica llevó a

Cuadro N° 3
Indicadores macroeconómicos

	% PGB	Tasa de ¹ inflación	Cuenta corriente (mill. de US\$)	Déficit fiscal PGB(%)	Términos de ² intercambio (Base 1970 = 100)
1970	2,1	34,9	-81,1	2,7	
1971	9,0	22,1	-188,8	10,7	
1972	-1,2	163,4	-386,6	13,0	
1973	-5,6	508,1	-294,6	24,7	83,3
1974	1,0	375,9	-210,8	10,5	88,1
1975	-12,9	340,7	-491,3	2,6	53,2
1976	3,5	174,3	147,9	2,3	57,1
1977	9,9	63,5	-551,4	1,8	51,3
1978	8,2	30,3	-1.087,9	0,8	49,8
1979	8,3	38,9	-1.189,4	-1,7	53,4
1980	7,8	31,2	-1.971,0	-3,1	49,0
1981	5,7	9,5	-4.733,0	-1,7	38,6
1982	-14,3	20,7	-2.304,0	2,3	33,5
1983	-0,7	23,1	-1.117,0	3,8	36,7
1984	6,3	23,0	-2.060,0	4,2	34,4
1985	2,4	26,4	-1.329,0*	3,0	31,7
1986	5,7	17,4	-1.091,0*	2,2	34,6

¹Variación IPC (INE) entre diciembre y diciembre de cada año.

²Fuente: Cepal.

Cifras Provisionales.

cabo una severa contracción del gasto interno, la que se tradujo en una caída del déficit fiscal desde un nivel de 25% del PGB en 1973 a 2,3% en 1976. La cuenta corriente de la Balanza de Pagos evolucionó desde un déficit de US\$ 491,3 millones en 1975 a un superávit de US\$ 147,9 millones en 1976. La tasa de inflación se redujo desde un 508% en 1973 a 340,7% en 1975, hasta alcanzar un 30,3% en 1978.

Durante 1974 y 1978, se llevó a cabo un proceso de apertura comercial, el cual se tradujo en una reducción de los aranceles aduaneros desde un nivel superior al 100% en 1974 hasta alcanzar un 10% parejo (con la sola excepción del sector automotriz) en 1978. Ello, además de la eliminación de los diversos controles paraarancelarios entonces prevalecientes.

Simultáneamente se realizó un proceso de liberalización de los diversos mercados, destacando la eliminación de los numerosos controles que afectaban el desarrollo de la actividad financiera, dejándose libre la determinación de la tasa de interés.¹² Siendo éste un mercado de enorme importancia para el buen desempeño de la economía y dado el diagnóstico realizado por algunos economistas en términos de que el ajuste del "perno monetario-financiero" permitiría elevar los niveles de ahorro e inversión,¹³ conjuntamente con la eficiencia con que se asignaban estos recursos, resultó notorio el contraste entre este planteamiento con la constatación de un mercado concentrado en el corto plazo, en el cual prevalecieron elevadas y fluctuantes tasas de interés reales. Ello, aun en presencia de un importante influjo de capitales proveniente del exterior.

Durante este período, la tasa de desocupación abierta se elevó sustancialmente con respecto a los niveles históricos de la misma, alcanzándose una tasa promedio de 12,3% entre 1976 y 1981,¹⁴ en lo que puede calificarse como un período de expansión de la economía.

Más tarde, la verificación de una nueva caída de los términos de intercambio en 1981, esta vez de un 21%, la cual fue acompañada por un importante aumento de las tasas de interés reales prevalecientes en los mercados financieros internacionales desde aproximadamente un 0% real a cerca de un 10%, llevaron a una fuerte caída en la actividad económica y el

¹²A esta altura cabe señalar que el hecho de que ésta se hubiera encontrado "libre" (no fijada), no debe interpretarse como que su nivel era independiente de las regulaciones o acciones adoptadas por las autoridades económicas. Sobre este punto véase Rosende (1986) y Rosende y Vergara (1986).

¹³McKinnon (1973).

¹⁴Tasa promedio de desempleo a nivel nacional calculada por el INE para el último trimestre de cada año.

empleo. En este período de aguda caída en la actividad (entre mediados de 1981 y mediados de 1983), las tasas de interés reales revirtieron la tendencia declinante que se observaba en 1980 (Cuadro N° 4), reflejando en buena medida la débil posición en que se encontraba el mercado financiero en particular y la actividad económica en general. Este proceso de inestabilidad financiera alcanzó su punto máximo en enero de 1983, con la intervención de los dos bancos privados más grandes (Banco de Chile y Banco de Santiago) junto a otros dos bancos privados y cuatro financieras.

Por otra parte, la interrupción del flujo de financiamiento externo, el cual había permitido sostener un déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos de US\$ 4.733 millones en 1981, hizo necesario llevar adelante un drástico ajuste del gasto interno, el cual se tradujo principalmente en una caída del déficit en cuenta corriente a US\$ 2.304 millones en 1982 y US\$ 1.117 millones en 1983. El tipo de cambio real se elevó en un 48% entre marzo de 1982 y diciembre de 1983. Durante este período, la tasa de desocupación abierta medida por el INE alcanzó un promedio de 17% entre 1982 y 1983, en tanto que la tasa estimada por la U. de Chile alcanzó a 22%. El número de personas ocupadas en los programas de empleo de emergencia del Gobierno se elevó a un promedio de aproximadamente 285 mil personas, en igual período.

A partir de mediados de 1983, la actividad económica ha observado una recuperación sostenida, la tasa de desocupación se ha reducido sostenidamente hasta alcanzar en diciembre de 1987 un nivel de 12,9% a nivel nacional, de acuerdo a estimaciones de la U. de Chile, en tanto que el INE estimó una tasa de 7,9% para el último trimestre de 1987 a nivel nacional. El total de empleos productivos ha crecido en aproximadamente 40% entre septiembre de 1983 y septiembre de 1987.¹⁵ Durante este período las tasas de interés reales han exhibido una trayectoria decreciente, la que medida por el comportamiento de la tasa reajutable de captaciones de mediano plazo (90-365 días) —la cual refleja adecuadamente la evolución de las condiciones de liquidez prevalecientes en el mercado del crédito— se ha manifestado en una caída desde niveles del orden de 10%, hasta niveles del orden de 4,0% en 1987 (Cuadro N° 4).

Es importante destacar que en esta etapa de recuperación de la actividad y el empleo, la política económica ha continuado ajustando el gasto interno a las disponibilidades de financiamiento del mismo. Así, el

¹⁵Se utiliza para la comparación, la cifra a nivel nacional elaborado por la Encuesta de la Universidad de Chile, dado el cambio producido en la muestra del INE, lo que dificulta el análisis de las cifras absolutas.

Cuadro N° 4-A
Tasas de interés efectivas pagadas por bancos en operaciones
de 90 a 365 días

Mes	Operaciones reajustables											
	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987		
I. Bancos												
Ene.	19,50	18,10	12,64	6,00	13,45	12,52	6,94	10,76	5,92	3,57		
Feb.	19,50	19,77	13,10	9,67	15,78	9,57	8,26	7,82	5,37	3,51		
Mar.	19,25	16,61	13,06	12,43	14,68	8,34	7,49	7,81	5,11	3,76		
Abr.	15,87	18,09	9,35	16,13	15,98	8,58	5,37	9,07	4,60	3,94		
May.	17,00	17,40	7,27	10,27	20,68	8,19	7,01	10,16	4,44	4,04		
Jun.	16,80	17,93	6,98	18,14	15,62	8,29	7,86	8,70	3,91	4,37		
Jul.	16,80	15,07	6,94	14,94	14,98	8,72	7,96	7,58	3,61	4,28		
Ago.	16,80	10,75	6,29	17,85	9,97	6,82	8,07	7,87	3,40			
Sep.	17,00	10,10	6,84	18,21	7,27	5,14	11,04	7,67	3,28			
Oct.	17,00	9,22	6,28	14,10	5,67	5,31	9,08	7,38	3,14			
Nov.	17,50	8,89	5,94	12,83	5,52	5,19	7,49	6,86	3,28			
Dic.	17,50	11,68	6,33	7,36	5,90	6,06	14,68	6,20	3,47			
Tasa prom. anual	17,54	14,40	8,38	13,09	12,02	7,71	8,41	8,15	4,12			

Cuadro N° 4-B
Tasas de interés efectivas cobradas por los bancos en operaciones de 90 a 365 días

Mes	Operaciones reajustables												
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	
I. Bancos													
Ene.	24,97	19,20	12,17	19,72	10,04	8,40	9,91	9,01	6,88				
Feb.	22,40	18,15	11,92	16,14	12,21	9,03	9,32	8,63	6,87				
Mar.	26,10	18,56	12,97	16,21	11,40	7,90	9,20	8,46	6,77				
Abr.	25,90	16,82	14,18	19,30	9,50	8,31	9,36	8,31	6,98				
May.	26,18	16,62	14,80	20,98	9,16	7,59	9,67	7,94	7,13				
Jun.	26,97	14,60	14,75	20,52	10,46	8,27	9,20	7,58	6,95				
Jul.	24,65	14,43	14,35	23,17	9,27	8,71	9,74	7,56	7,21				
Ago.	17,06	13,66	13,29	18,98	9,68	9,07	9,98	7,24					
Sep.	22,39	12,79	13,69	14,63	9,26	10,08	9,61	6,86					
Oct.	20,93	13,15	17,19	13,27	9,01	10,17	9,30	6,84					
Nov.	20,01	12,93	18,67	10,76	9,73	9,61	8,97	6,96					
Dic.	18,08	13,28	15,95	10,36	8,20	10,43	8,87	6,63					
Tasa prom. anual acum.	22,93	15,33	14,48	16,94	9,82	8,96	9,43	7,67					

déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos ha sido reducido hasta alcanzar a US\$ 808,3 millones en 1987, el déficit del sector público no financiero se ha reducido desde un 4,4% del PGB en 1984, a aproximadamente un 0,8% en 1987. Ello en tanto el tipo de cambio real se ha elevado en aproximadamente 40% entre diciembre de 1983 e igual mes de 1987.

Como se puede apreciar, de la simple enumeración de los principales desarrollos ocurridos en la economía chilena durante los últimos quince años, es posible extraer innumerables hipótesis con respecto a las causas del elevado desempleo observado durante este período. Probablemente muchas de ellas se encuentran contempladas en los diferentes trabajos sobre la materia mencionados en la sección anterior. Sin embargo, evaluado el problema del empleo dentro del período en referencia, es posible inferir una interpretación alternativa y en algunos casos complementaria, a las mencionadas en la sección anterior.

4. Desarrollo de un Marco Analítico

Para evaluar el comportamiento observado durante los últimos quince años por los diferentes indicadores relativos a la situación ocupacional prevaleciente en la economía chilena, es necesario identificar adecuadamente la particular naturaleza de los servicios de trabajo, de manera de lograr un acabado análisis del comportamiento exhibido por el mercado laboral. En efecto, es común observar en los textos básicos de macroeconomía, un tratamiento del mercado del trabajo similar a cualquier mercado de la economía, como podría ser el mercado de las cebollas o el de las papas.¹⁶ De este modo, se deriva de una función de producción una cierta demanda por servicios de trabajo, la que, dadas ciertas restricciones tecnológicas a la sustitución de factores, define una determinada elasticidad¹⁷ de la demanda por servicios de trabajo, para ciertos niveles de salarios reales. Similarmente, se obtiene una función de oferta de servicios de trabajo a partir de la maximización de utilidad de los consumidores.¹⁸

Sin embargo, aun cuando el método descrito puede ser útil para fines pedagógicos, éste deja de lado una serie de elementos relativos a la natura-

¹⁶Como se podrá apreciar más adelante, el análisis que aquí se desarrolla coincide con el realizado por Meller (1984) en términos de que el mercado del trabajo es diferente al mercado de las papas, sin embargo las razones subyacentes en esta apreciación son diferentes en cada caso.

¹⁷Ello además del efecto escala.

¹⁸Para fines de analizar las fluctuaciones cíclicas en el mercado laboral, la forma en que se especifique la función de utilidad de los individuos puede ser altamente relevante, en particular la incorporación de sustitución intertemporal de ocio, a través de

leza misma de los servicios de trabajo y por lo tanto conduce a una inapropiada especificación de los elementos subyacentes en el comportamiento de las funciones de oferta, y especialmente de demanda por éstos. En particular, es necesario considerar la existencia de costos de información, los que se traducen en la necesidad de que las empresas realicen inversiones en búsqueda y selección. También cabe mencionar el hecho de que existe un proceso de aprendizaje y más tarde de depreciación en la productividad de los trabajadores, lo que estimula a las empresas —y también a los mismos trabajadores— a procurar mantener una relación de trabajo prolongado dentro de la firma, de manera de internalizar los beneficios del aprendizaje.¹⁹ Finalmente, la existencia de costos de despido también es un elemento que debe ser tomado en consideración al momento de definir los argumentos de la demanda por servicios de trabajo, por cuanto éstos determinan el tipo de contratos que las firmas preferirán realizar, promoviéndose la adopción de contratos por períodos más cortos cuando el costo de despido se incrementa con relación a los beneficios esperados del aprendizaje dentro de la firma. En síntesis, la existencia de costos de información y de ajuste de la dotación de trabajadores de una firma, le otorga a la demanda por servicios de trabajo características similares a la demanda por servicios de capital físico, las que dan lugar a la teoría de la inversión. De este modo, la demanda por los servicios de estos factores productivos no sólo dependerá de las condiciones de mercado contemporáneas, tal como ocurriría en cualquier mercado *spot*, como el mercado de las papas, sino que, además, ésta se verá fuertemente influida por la proyección que los empresarios realizan acerca de las condiciones económicas generales y de los mercados relevantes a los resultados de su firma, en particular.

De este modo, es razonable argumentar que aun en presencia de similares condiciones tecnológicas de producción, la sensibilidad de la demanda por servicios de trabajo será diferente si la percepción de los empresarios en cuanto a las condiciones futuras de la economía lo es. Así, si existe una generalizada incertidumbre, por ejemplo, con respecto al curso

una función de utilidad no-separable temporalmente. Sobre esta discusión véase Kydland y Prescott (1982), Ghez y Becker (1975) y Barro y King (1982). En el análisis que aquí se desarrolla este efecto se soslaya, concentrándose la atención en el comportamiento de la demanda. Sin embargo, es indudable que en futuros trabajos será necesario modelar más rigurosamente la conducta de la oferta de trabajo en Chile para explicar las fluctuaciones observadas en el empleo durante la última década.

¹⁹Este efecto es particularmente importante en tanto se asuma que las funciones que desempeña un trabajador en una cierta firma contienen un elemento no despreciable de especificidad a ésta.

futuro de la política económica y con ello de la demanda agregada y los precios relativos, es razonable esperar una escasa respuesta de la demanda por servicios de trabajo frente a una caída en los salarios reales, con respecto a una situación de estabilidad y confianza en la continuidad de las políticas contemporáneas.²⁰

De esta manera, tal como predecería el más sencillo modelo de expectativas racionales, la verificación de una cierta insensibilidad de los niveles de contratación frente a caídas en los salarios reales, no debe interpretarse como una propiedad inherente a la demanda de trabajo, sino que más bien una consecuencia del marco macroeconómico en el cual los empresarios toman sus decisiones. Esta proposición, la que en general parece haber sido acogida para el caso de la teoría de la inversión, no parece haber sido adecuadamente incorporada al tratamiento de la demanda por servicios de trabajo, a juzgar por la rápida aceptación que ha tenido la hipótesis de inelasticidad-costo de la demanda por servicios de trabajo en el caso chileno, a partir de los resultados obtenidos en algunas regresiones de demanda de trabajo para períodos determinados.²¹

Adicionalmente a los argumentos antes expuestos con relación a la relevancia de las condiciones macroeconómicas generales sobre la demanda de trabajo, es necesario hacer presente que en amplios sectores de la economía la función de producción tiene una naturaleza no-instantánea.²² De esta manera, la existencia de un rezago entre el momento en que se lleva adelante la contratación de servicios de los factores productivos y el proceso mismo de producción hasta que se obtiene el bien final, concede a la tasa de interés y al crédito en general, una enorme importancia en la demanda por los servicios de factores productivos. En efecto, la existencia de un desfase entre el momento en que se incurre en los costos de producción y el momento en que se obtienen los ingresos por la venta de ésta, hace que las condiciones de acceso al crédito por parte de las empresas se constituya en un elemento de crítica relevancia para la materialización de los planes de producción de éstas. En este contexto, la existencia de "estrechas" condiciones crediticias, manifestadas en una elevada tasa de interés, limitará los

²⁰Desde un punto de vista técnico este argumento se encuentra incorporado en el hecho que los agentes utilizarán el "teorema de extracción de señales" en su proyección óptima. Al respecto véase Sargent (1979).

²¹Al respecto véase nota 8 en la sección precedente.

²²Este tipo de función de producción es característico de la producción de bienes, en particular de origen agrícola y los bienes de capital. Kydland y Prescott (1982) han argumentado que el reconocimiento de un proceso productivo en etapas para los bienes de capital, permite comprender de una manera más apropiada el comportamiento de la inversión en los ciclos económicos.

planes de producción de algunas empresas. Por otra parte, frente a situaciones de acelerado aumento de la actividad —por ejemplo, debido a una percepción ampliamente difundida de condiciones futuras más favorables de la economía— es posible observar que ésta se encuentra alimentada por una expansión de la actividad financiera, propia de los movimientos cíclicos ascendentes. Sin embargo, esta mayor intermediación financiera durante un ciclo expansivo tiene su reflejo en un mayor endeudamiento de las empresas, las que contratan más crédito sobre la base de una expectativa favorable con respecto al curso futuro de la economía dado un cierto costo del crédito. En este contexto, frente a un cambio adverso de las condiciones generales de la economía —por ejemplo debido a un shock exógeno— puede provocarse una rápida y aguda reversión en los movimientos de la actividad económica y financiera, en la medida en que un aumento de las tasas de interés, al elevar la carga de la deuda de las empresas y con ello dificultar el acceso al crédito, restringirá severamente las posibilidades que tienen las firmas para sostener aumentos en los niveles de producción, cayendo la economía en un proceso depresivo cuya duración se encontrará fuertemente relacionada con la capacidad de la política económica de restablecer un normal suministro de crédito a la economía, mediante la búsqueda de una solución para los problemas patrimoniales de la banca.²³

Estos planteamientos no constituyen una teoría en cuanto a cuál es la causa última del ciclo económico. El punto que aquí se destaca dice relación con la amplitud de las fluctuaciones en un contexto en donde la deuda de las instituciones financieras es esencialmente de tipo no contingente. Este aspecto de la organización del mercado del crédito puede ser altamente determinante de las fluctuaciones que observe el nivel de contratación de servicios de trabajo por parte de las firmas, en un contexto en donde importantes sectores de la economía tienen funciones no instantáneas de producción.

En consecuencia, el análisis de la demanda por servicios de trabajo en un marco en donde la función de producción tiene una naturaleza no-instantánea y donde los contratos laborales son de tipo no-contingente —lo que le otorga a éstos el carácter de deudas— hace que las tasas de interés constituyan un argumento importante, tanto en la determinación de la demanda de servicios de trabajo, como del propio nivel de producto.^{24/25}

²³Esta hipótesis se examina para el análisis del ciclo recesivo experimentado por la economía chilena a comienzos de década, en Rosende y Bengolea (1984).

²⁴Sobre esta hipótesis véase Greenwald y Stiglitz (1986).

²⁵El modelo teórico y la evidencia que lo sustenta se presenta en el Anexo N° 1.

5. Una Interpretación de las Causas del Desempleo en Chile: 1973-1986

Como se señaló anteriormente, la evaluación del desempeño del mercado laboral chileno durante la última década, no puede realizarse adecuadamente sin tener en consideración el comportamiento observado por otros mercados —como el crediticio—, los que ejercen una importante influencia en la determinación en los niveles de empleo en la economía. Por otra parte, en un contexto caracterizado por importantes y profundas transformaciones en la estructura de la economía, la percepción que los agentes económicos tengan con respecto a las consecuencias de éstas, también constituye un elemento importante de ser considerado al examinar los niveles de contratación de servicios de trabajo.²⁶ Ello, debido a existencia de costos asociados a la realización de ajustes de éstos.²⁷

De esta manera, la simple estimación de funciones de demanda de trabajo, en la forma característica a la demanda por bienes no durables, puede constituirse en una importante fuente de confusiones y, en consecuencia, prestarse para equivocadas proposiciones de política en materia de empleo.

De la gruesa descripción de los principales desarrollos observados en la economía chilena a partir de mediados de la década pasada, es posible identificar la presencia recurrente de los siguientes factores: a) una tasa de desocupación persistentemente elevada, b) una igualmente sostenida elevada tasa real de interés, y c) la existencia de un contexto internacional marcadamente inestable, a diferencia de lo acontecido en las décadas de 1950 a 1960. Los cambios observados en la economía mundial durante los últimos quince años, parecen haber desempeñado un importante papel en la explicación del desempeño de la economía chilena en este período, al inducir a alteraciones en el manejo de las herramientas de política económica frente a cambios en variables tales como la liquidez internacional y el nivel de los términos de intercambio. Consecuentemente con lo señalado en la sección anterior, la hipótesis que aquí se plantea es que las dificultades observadas en el funcionamiento del mercado laboral se explican básica-

²⁶Desde un punto de vista teórico, cabe plantear que el diseño de un plan óptimo por parte de agentes racionales, debe tomar en cuenta la restricción sobre las políticas futuras de la autoridad que implican las acciones presentes. Esta proyección del comportamiento futuro de la política económica a la luz de la información contemporánea, puede ser un determinante de importancia de la forma en que los empresarios reaccionen en su política de contratación frente a cambios en el escenario macroeconómico.

²⁷Un análisis empírico de este punto se encuentra en Rojas (1986).

mente por los factores b) y c), conjuntamente con el hecho que durante la casi totalidad del período en referencia tuvieron lugar movimientos en los salarios inducidos por la política económica, los que parecen haber constituido un elemento de obstrucción del mecanismo de mercado y en consecuencia de agudización del desempleo.

Al examinar la trayectoria de la tasa de desocupación a partir de la década pasada (Cuadro N° 2), se observa un incremento de ésta a partir de 1974, agudizándose este fenómeno en 1975. Más tarde, esta tasa tiende a reducirse lentamente, pero se mantiene hasta fines de década en niveles superiores al 10%. En el análisis de este período, es necesario hacer presente que la política de ajuste del gasto interno llevada a cabo especialmente entre 1974 y 1976, la que requirió una drástica elevación del tipo de cambio real; conjuntamente con la liberalización de precios y más tarde con la reforma arancelaria, dieron origen a un significativo cambio en la estructura de precios relativos de la economía, lo que hace razonable esperar que estos cambios repercutieran también sobre la estructura de salarios prevalecientes hasta comienzos de década en el mercado laboral. Además, la reducción del déficit del sector público, conjuntamente con la devolución al sector privado de las empresas que anteriormente habían sido estatizadas o directamente intervenidas, hizo necesario un proceso de racionalización en el sector público, el cual dio origen al despido de un importante número de trabajadores.²⁸ Probablemente el despido de personal de la administración pública tuvo características diferentes a lo observado en otros sectores, debido a la naturaleza de las personas ocupadas en éste. En efecto, resulta razonable esperar que los empleados públicos, en particular los de mayor antigüedad—quienes vieron facilitada su renuncia a comienzos del proceso al ofrecerse beneficios de indemnización y jubilación anticipada a quienes así lo hicieran— se caractericen por poseer un alto grado de especificidad en sus habilidades. Situación que parecía especialmente clara en quienes aprovecharon los beneficios de jubilación prematura para retirarse, dado que por la edad de estos trabajadores, resultaba difícil pensar en que tendría lugar un generalizado proceso de reentrenamiento. Al mismo tiempo, la característica de *white collar* de este grupo de trabajadores les introduce una cierta inflexibilidad en sus expectativas salariales, situación que puede ser especialmente significativa al comienzo de un

²⁸La magnitud exacta de la reducción de personal en el sector público en el período más agudo de estabilización de precios (1973-1976) no es clara. H. Cortés (1983) ha cuestionado los resultados de la Encuesta de Ocupación de la Universidad de Chile, señalando que éstos no son coherentes con las cifras de la Dirección de Presupuestos ni con el "timing" de las decisiones de política que al respecto se fueron adoptando.

proceso recesivo,²⁹ traduciéndose ello en una mayor búsqueda y un mayor desempleo.

En teoría, la expansión de aquellos sectores que habían experimentado un cambio favorable de precios relativos —en este caso concreto el sector productor de bienes transables, en general, y el exportador en particular— debería haber contribuido a absorber una fracción significativa de estos trabajadores desocupados. Sin embargo, al margen de consideraciones relativas a las características del capital humano de los trabajadores despedidos, tanto en el sector público como en los sectores que sustituían importaciones, la capacidad de reubicar en empleos productivos a éstos se encontraba limitada por la falta de capital en el sector que ahora debía expandirse, lo que debería haber sido atenuado por una mayor caída en los salarios reales y más tarde por un menor crecimiento promedio de éstos. Ciertamente, esta conclusión se refuerza en la medida en que se admite la existencia de un importante grado de especificidad en las habilidades de los trabajadores previamente ocupados y que ahora debían ser reasignados. Ello, debido a la necesidad de llevar adelante un proceso de reentrenamiento. Además, la capacidad de las empresas de llevar adelante el proceso de reasignación de recursos inducido por el cambio en la estructura de precios relativos, se dificultaba por la carencia de un nivel de crédito apropiado como para financiar esta readecuación de capital físico y humano al interior de la economía.³⁰ De este modo, la existencia de muy elevadas tasas de inflación, un mercado crediticio prácticamente inexistente y tasas reales sobre las colocaciones de corto plazo extremadamente elevadas, parecen haber conspirado contra la posibilidad de producir el señalado proceso de transformación de la economía sin que se vieran perjudicados en forma significativa los niveles de empleo o los salarios. Finalmente, resulta razonable esperar que los empresarios adoptaran una actitud cautelosa antes de reaccionar a las nuevas señales de precios que enfrentaban. En particular, dado que la capacidad de que el equipo económico continuara adelante con el programa trazado parecía encontrarse estrechamente asociada con la superación de los problemas de balanza de pagos existentes en 1975, los

²⁹Considerando la hipótesis de Cortés antes mencionada, es razonable suponer que una importante proporción de los "Inactivos con Deseos de Trabajar", sean personas que eventualmente estarían deseosas de llevar a cabo una búsqueda activa. Sin embargo, en la medida en que el salario esperado no se encontrase acorde con sus posibilidades de aceptarlo, se opta por una actitud pasiva.

³⁰Ciertamente, desde el punto de vista de la dinámica del ajuste de la economía frente a los cambios realizados en el grado de apertura al comercio exterior, pareciera razonable conjeturar que una liberalización paralela del comercio de bienes y activos, hubiese resultado más conveniente.

que se habían agudizado dramáticamente como consecuencia de la violenta caída de los términos de intercambio antes mencionada.

Dado el conjunto de elementos señalados, la aparición de un fenómeno de desempleo parecía casi inevitable, aun cuando la magnitud del mismo dependería de los movimientos que en este contexto registrarán los salarios reales. Sin embargo, la introducción de una regla de reajustes salariales sobre la inflación pasada, en un contexto en que ésta decrecía, se tradujo en un incremento de los salarios reales a partir del primer trimestre de 1976. Ello a pesar de que la tasa de desempleo se aproximaba al 20%³¹ en este período.

A pesar de la clarificación de las interrogantes más inmediatas en cuanto a la capacidad de la política económica de controlar la tasa de inflación y del vigoroso crecimiento de la actividad registrado entre 1976 y 1980, el cual se tradujo en una tasa de crecimiento promedio del PGB de 7,5%, en este período la tasa de desocupación se mantuvo en un elevado nivel, no obstante que el mismo incremento en la actividad permitió elevar el empleo en forma significativa durante este período.³² Nuevamente, parecieran combinarse la existencia de una muy elevada tasa de interés real, la carencia de un mercado de fondos de mediano y largo plazo a tasas de interés reales coherentes con el rendimiento de la economía, y la presión al alza en los salarios inducida por la política económica, para impedir que la tasa de desempleo pudiera reducirse a un ritmo más rápido. También cabe suponer que la existencia de un movimiento ascendente del tipo de cambio real hasta mediados de 1979, al deprimir el precio relativo de los bienes no transables, requería de un menor crecimiento de los salarios para que este sector pudiera elevar sus niveles de contratación. En teoría al menos, el salario real relevante al sector no transable podría haber desempeñado un papel importante en la dificultad en encontrar ocupación por parte de aquellas personas que anteriormente se habían desempeñado en el sector público, los que por sus características podrían asimilarse más al tipo de labores que se desarrollan en el sector servicios.

A mediados de 1981, la aparición de un nuevo shock externo desfavorable a la economía chilena, esta vez en la forma de una caída en los términos de intercambio de aproximadamente 20% y una elevación de la tasa de interés relevante en los mercados internacionales de aproximada-

³¹Esta tasa se refiere a estimaciones para el Gran Santiago, del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

³²Aun cuando la magnitud absoluta del incremento en la ocupación ha sido motivo de discusión, parece existir coincidencia en que efectivamente el número de empleos se elevó en forma relativamente importante durante este período.

mente 7 puntos porcentuales, produjo un severo golpe sobre el nivel de actividad y con ello a la demanda por servicios de trabajo. Por otro lado, este shock externo adverso agudizó los problemas que se habían observado en el mercado financiero, al evidenciarse un alto grado de compromiso del patrimonio de los bancos nacionales, el que se manifestaba en una débil posición de solvencia de éstos para enfrentar eventuales cambios en la coyuntura macroeconómica. La estrecha conexión entre grupos de empresas y determinados bancos, conjuntamente con la significativa elevación del endeudamiento de éstos, dejó a la banca nacional en una débil posición patrimonial al elevarse significativamente la tasa de interés prevaeciente en las economías industrializadas, y más tarde cerrarse el acceso al crédito externo. Frente a esta evolución de la coyuntura internacional, la política económica se vio en la necesidad de llevar adelante un ajuste en el gasto interno y con ello, inducir un incremento sustantivo del tipo de cambio real. En este contexto, dos variables fundamentales en la determinación del nivel de empleo desempeñaron un papel adverso a la estabilización del mismo. Por una parte, la existencia de un esquema de indexación salarial ("ley del piso"), en un marco en que el comportamiento de la demanda agregada empujaba a un decrecimiento en la tasa de inflación hasta eventualmente llegarse a una deflación; y por otro, la fuerte elevación de las tasas reales de interés inducida, tanto por el ajuste del gasto interno como por la crisis financiera. Además, es necesario hacer presente de que a mediados de 1981 se otorgaron reajustes de remuneraciones al sector público y del salario mínimo a pesar de que la necesidad de llevar a cabo un drástico ajuste en el nivel de gasto parecía cada vez más necesaria. Esta conducta de las autoridades parece haber reflejado la impresión de que el shock adverso era de tipo transitorio y en consecuencia no resultaba conveniente realizar alteraciones mayores en el manejo macroeconómico, hasta no confirmar su permanencia. De este modo, la tasa de desocupación comenzó a elevarse sostenidamente a partir de mediados de 1981, hasta alcanzar niveles superiores al 20% entre 1982 y 1983.³³

Al observar la trayectoria seguida por la tasa de desempleo en los últimos años, se aprecia que a pesar de que en 1984 la política económica provocó una fuerte expansión de la demanda agregada, la que se tradujo en un significativo aumento en el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos y un mayor déficit fiscal —lo que ciertamente representaba un retroceso dentro del proceso de ajuste del gasto interno— la tasa de

³³De acuerdo con la encuesta realizada por la U. de Chile para el Gran Santiago, la tasa promedio de desempleo alcanzó a 22,1% en 1982 y a 22,2% en 1983.

desocupación se mantuvo en un elevado nivel, promediando un 19,2% en el Gran Santiago, no obstante registrarse un crecimiento de 6,3% en el PGB.

La caída de la tasa de desempleo, acompañada de un fuerte incremento en la ocupación productiva, se acentuó a partir de 1985, coincidiendo este proceso con una importante elevación del tipo de cambio real en 1985 —21 % en promedio respecto de 1984—, lo que facilitó el ajuste de los salarios reales, y el incremento de la ocupación en el sector transable.³⁴ Además, en este período las tasas de interés reales exhibieron una trayectoria sostenidamente decreciente, de manera que la tasa de captación para operaciones reajustables de mediano plazo alcanzó en diciembre de 1986 a 3,47%, luego de haber llegado a 14,7% en igual mes de 1984.

Cabe destacar que el empleo en el sector transable³⁵ creció en un 34,9% entre el segundo semestre de 1982 e igual período de 1986, en tanto que en igual período la ocupación en el sector no transable creció en un 21,2%. En igual período, el salario real relevante al sector transable cayó en un 32,3%, mientras que para el sector no transable lo hizo en un 7,6% (Cuadro N° 5).

Del análisis de la evolución registrada por el nivel de empleo durante los últimos años, 1985 y 1986, es posible inferir la ausencia de una relación estable entre el crecimiento del PGB y el ritmo de contratación, contrariamente a las predicciones de los diversos modelos econométricos comentados en la sección 2. De este modo, queda abierta la interrogante con respecto a cuáles otros factores pueden haber cooperado para la rápida elevación de los niveles de empleo productivo. Desde un punto de vista teórico y siguiendo la argumentación anterior, el análisis debe centrarse en los salarios reales, las tasas de interés reales y la proyección de estas mismas variables dentro del horizonte de planeación de las firmas.

De la simple observación del comportamiento observado por las variables mencionadas —salarios y tasas reales de interés— parece claro que éstas evolucionaron de un modo acorde con la elevación de los niveles de empleo. Por otra parte, la verificación de un rápido ajuste en el nivel de gasto interno por parte del equipo económico designado en febrero de 1985, el que a pocas semanas de su nombramiento llevó a cabo una reducción en la tasa promedio de aranceles, parece haber representado una positiva "inversión en credibilidad". Ello dado el contenido informacional del señalado ajuste arancelario, el cual parece haber influido en forma aprecia-

³⁴Sobre la relación entre el tipo de cambio real y los salarios reales véase Rosende (1985).

³⁵Véase Cuadro N° 5.

Cuadro N° 5

	Fuerza de Trabajo*		Empleo*		Salarios reales**	
	(miles de personas)		(miles de personas)		Sector Transable (W _T) ³	Sector No Transable (W _N) ⁴
	Sector Transable ¹	Sector No Transable ²	Sector Transable ¹	Sector No Transable ²		
1980I	1.373,5	2.171,6	1.264,6	1.982,2	97,93	113,42
II	1.351,1	2.290,8	1.201,6	2.087,1	101,15	134,04
1981I	1.404,4	2.272,8	1.294,0	2.090,6	104,36	151,66
II	1.347,8	2.354,3	1.190,2	2.145,1	112,45	170,82
1982I	1.384,8	2.343,7	1.174,3	1.984,3	114,30	173,14
II	1.311,0	2.433,7	998,3	1.969,9	102,84	111,44
1983I	.294,6	2.491,0	1.050,3	2.048,9	97,94	99,54
II	.323,3	2.619,2	1.040,7	2.150,6	95,63	99,53
1984I	.331,9	2.595,8	1.159,9	2.163,8	99,44	102,56
II	.363,5	2.642,7	1.160,4	2.233,9	94,66	89,76
1985I	.434,8	2.660,2	1.258,7	2.313,2	93,41	77,97
II	.416,3	2.683,5	1.219,0	2.308,5	92,07	69,30
1986I	.476,6	2.743,9	1.325,8	2.419,2	94,07	73,40
II	.514,1	2.704,9	1.346,7	2.387,7	95,06	75,35

*Fuente: Encuesta de Ocupación y Desocupación U.de Chile. Corresponde a la encuesta realizada a nivel nacional los meses de abril y septiembre.

¹Incluye sectores Agrícola, Industrial y Minería.

²Incluye sectores: Construcción, Comercio, Servicios de Gobierno y Financieros, Servicios Personales y de los Hogares, Servicios Comunales y Sociales y Transporte.

**Fuente: Elaborado a partir de la serie de salarios nominales construida por el INE.

³Deflactado por IPC.

⁴Deflactado por Tipo de Cambio Nominal.

ble en la disposición de los agentes económicos con respecto a la probabilidad de ocurrencia de cambios en la orientación de la política,³⁶ al menos en un mediano plazo.

Ciertamente, la posibilidad de sostener un elevado ritmo de crecimiento en la ocupación, que permita lograr mayores caídas en la tasa de desempleo, se encuentra supeditada al aumento en la tasa de inversión en capital físico. Ello por cuanto de otra manera la mantención de una tasa de desempleo relativamente baja requeriría de un lento crecimiento de los salarios reales, lo que puede resultar difícil de sostener por un plazo prolongado. Sin embargo, de la evaluación del comportamiento cíclico del empleo, no es posible inferir un apoyo a las hipótesis de inelasticidad de la demanda de trabajo con respecto a los salarios y por lo tanto derivar de ello la necesidad de una activa gestión del Gobierno en el manejo de la demanda agregada para conseguir aumentos en los niveles de empleo. Por el contrario, la hipótesis que de aquí se infiere es que la demanda por servicios de trabajo es efectivamente sensible a cambios en el costo relativo de la mano de obra, las tasas reales de interés y el marco macroeconómico prevalente.

³⁶Cabe recordar que en 1984 un tema importante dentro del debate económico fue la posibilidad de introducir aranceles altos y/o diferenciados. Este debate parece haber tenido un efecto no despreciable en la actitud de los agentes económicos, en particular, dado que al involucrar dos ministros del área económica reflejaba una cierta indefinición en cuanto al curso futuro de la política económica. Luego, la conveniencia de comprometerse en mayores contrataciones de personal era al menos dudosa, dada la incertidumbre señalada.

ANEXO 1

Derivación de la Demanda de Trabajo y Evidencia**1. Modelo Teórico**

Una vez que se reconoce el hecho que la demanda de servicios de trabajo³⁷ involucra un compromiso de recursos en el tiempo, dada la existencia de costos inherentes al ajuste de la dotación de trabajadores se deriva que el grado de estabilidad en las condiciones macroeconómicas generales será un argumento importante de esta función. Además, una vez que se añade el supuesto de que las condiciones técnicas de producción son de naturaleza no-instantánea, entonces se tiene en el costo del crédito otro elemento a considerar, al margen de los tradicionales a la teoría de la firma. Luego, la derivación de la demanda de trabajo en un marco de información imperfecta y rezagos en la producción, otorga a ésta características similares a las de la teoría de la inversión, donde la proyección de los escenarios futuros que enfrente la firma representativa y los costos de ajuste hacen necesario considerar la demanda por servicios de factores en forma diferente a la demanda de bienes no-durables. En consecuencia, también tienen interpretación diferente los valores de las elasticidades de esta función que en un momento del tiempo se estimen.

Las ideas expuestas se pueden formular a través del siguiente esquema. En la ecuación (1) se presenta la función de producción de la firma representativa, la cual sólo depende de los servicios de trabajo contratados el período anterior. La forma específica de esta función, se presenta en la ecuación (1'). En la ecuación (2) se señala que la producción deseada por los empresarios, será función del precio esperado del bien para el período siguiente. La ecuación (3) indica que existen costos inherentes al ajuste de la dotación de trabajadores, los que son independientes de la dirección del ajuste. La ecuación (4) indica el proceso de maximización que debe resolver la firma representativa, el que por simplicidad aquí se plantea para un mundo de dos períodos. Así, se indica que los ingresos esperados dependerán del precio esperado del bien —suponiendo que no existe ningún shock tecnológico sobre la producción, posibilidad que aquí se dejó de lado, pero que podría introducirse sin modificar los resultados. Luego se describen los costos asociados directamente a los servicios de trabajo en que debe incurrir

³⁷ Aquí se supone que el flujo de servicios de trabajo es proporcional a la dotación de trabajadores ocupados, siendo esta relación constante. Es necesario reconocer que en el análisis de la demanda por servicios de trabajo en el ciclo, este supuesto es válido sólo en la medida en que se verifique una cierta constancia en el número de horas promedio trabajadas.

la empresa, los que corresponden al costo mismo de los servicios de trabajo usados en la producción ($W_t n_t$) y el costo de ajustar la dotación de personal $d/2 (n_t - n_{t-1})^2$, lo que puede interpretarse como costos de selección y entrenamiento en un caso, o costos de despido en el otro. Finalmente, se incorpora el costo de los servicios financieros en que debe incurrir la firma ($r_t D_{t-1}$). El signo de este término dependerá de las realizaciones de precio que haya enfrentado la firma en el pasado y su proyección de las condiciones de rentabilidad futura. Así, en la medida en que se proyecte un mejoramiento del precio del bien para el período siguiente, se crearán incentivos para contratar más trabajadores y, en consecuencia, demandar más crédito o alternativamente, utilizar ahorros pasados para financiar este proyecto. Desde luego, la conducta de esta firma —la que se supone opera en un contexto competitivo— dependerá del valor presente de esta estrategia, dado $P_{t+1}^e, P_{t+2}^e, \dots; W_t, W_{t+1}^e, W_{t+2}^e \dots$ y r_t, r_{t+1}, \dots . Así, la ecuación (5) indica el nivel de la demanda de crédito de esta firma en un contexto de dos períodos. La ecuación (6) señala que la condición de transversalidad debe satisfacerse al final del período de planeación.³⁸

Las ecuaciones (7) y (8) señalan que tanto el precio del bien que produce la firma como los salarios, tienen un componente de tendencia (\bar{P}_x y \bar{W}_x) y un elemento transitorio (μ y ϵ). Luego, dada la información de la historia de precios de que dispone la firma, se proyectan precios y salarios futuros, de manera de determinar la estrategia óptima de producción y endeudamiento. Luego, la proyección óptima debe satisfacer el "teorema de extracción de señales", por lo que la elasticidad de la demanda por servicios de trabajo que se obtenga con respecto a los valores contemporáneos observados de variables como salarios, dependerá de la estructura de ruidos prevaleciente. Por razones de simplicidad se ha supuesto que no existe correlación entre las perturbaciones que afectan el movimiento del precio del bien, las que influyen en los salarios. Este supuesto podría modificarse sin alterar los resultados. Con respecto a la tasa de interés, se ha supuesto que ésta se pacta en términos reales, siendo constante para cada deuda, aun cuando la tasa relevante a la firma es un promedio ponderado de tasas, en función de los diferentes momentos en que se llevó a cabo la decisión de endeudamiento.

$$(1) \quad Y_{t+1} = f(n_t) \quad f' > 0 \quad f'' < 0$$

$$(1') \quad Y_{t+1} - f_0 n_t - \frac{f_1}{2} n_t^2$$

³⁸En esta ilustración para dos períodos, no se está exigiendo que la firma concluya el período siguiente con una posición de activos nula.

$$(2) \quad Y_{t+1} = Y(P_{t+1}^e | I_t) \quad Y' > 0$$

$$(3) \quad CA = \frac{d}{2} (n_t - n_{t-1})^2$$

$$(4) \quad E_t V_t = \frac{(P_{t+1}^e | I_t) f(n_t)}{1+r} - w_t n_t - \frac{d}{2} (n_t - n_{t-1})^2 - r_t D_{t-1}$$

$$(5) \quad \overset{\circ}{D}_t = D_t - D_{t-1} = w_t n_t + \frac{d}{2} (n_t - n_{t-1})^2 + r_t D_{t-1} - P_t Y_t$$

$$(6) \quad \lim_{t \rightarrow \infty} \frac{D_t}{(1+r)^t} = 0$$

$$(7) \quad P_y = \bar{P}_y + \mu_t$$

$$(7-a) \quad \bar{P}_y \sim N(\bar{P}_y, \tau_1^2)$$

$$(7-b) \quad \mu \sim N(0, \sigma_1^2)$$

$$(8) \quad W = \bar{W} + \varepsilon$$

$$(8-a) \quad \bar{W} \sim N(\bar{W}, \tau_2^2)$$

$$(8-b) \quad \varepsilon \sim N(0, \sigma_2^2)$$

Extendiendo la ecuación (4) para "T" períodos se arriba a la ecuación (9), que representa el planteamiento general del problema de maximización de esta forma en un contexto en que no existen restricciones de cantidad en el mercado financiero. La ecuación (6), que refleja la condición de transversalidad, es necesaria, al igual que la condición inicial definida por D_{t-1} y n_{t-1} , para la resolución de este problema de optimización dinámico. Luego, en la ecuación (10) se manipula la condición de transversalidad, de manera de obtener una expresión económicamente útil para resolver el sistema.

$$(9) \quad E_t V_t = \sum_{i=0}^{\infty} P'_{t+1+i} (f_0 n_{t+i} - \frac{f_1}{2} n_{t+i}^2) b^{t+i} - \sum_{i=0}^{\infty} b^i \{ \frac{d}{2} (n_{t+i} - n_{t+i-1})^2 - W'_{t+i} n_{t+i} - r_t D_{t-1}$$

$$(10) \quad \overset{\circ}{D}_t + D_{t-1} = D_t$$

pero dado (5), la condición de transversalidad se puede reescribir como sigue:

$$(10) \quad \lim_{t \rightarrow \infty} D_t = \sum_{i=0}^{\infty} b^i \{ W_{t+i} n_{t+i} + \frac{d}{2} (n_{t+i} - n_{t+i-1})^2 + r_{t+i} D_{t+i-1} \} - \sum_{i=0}^{\infty} b^i P_{t+i} + D_0 = 0$$

suponiendo que $D_0 = 0$ por simplicidad.

$$(10'') \quad \sum_{i=0}^{\infty} b^i \left\{ (W_{t+i} n_{t+i} + \frac{d}{2} (n_{t+i} - n_{t+i-1})^2 + r_{t+i} D_{t+i-1}) \right\} = \\ \sum_{i=0}^{\infty} b^i P_{t+i} (f_0 n_{t+i-1} - \frac{f_1}{2} n_{t+i-1}^2)$$

Sin embargo se sabe que

$$D_{t-1} = \sum_{i=0}^{t-1} \left\{ W_i n_i + \frac{d}{2} (n_i - n_{i-1})^2 \right\} - P_i Y_i b^{-(t+i)}$$

luego, reemplazando en (10'') se tiene

$$(11) \quad \sum_{i=0}^{\infty} (W_{t+i} n_{t+i} + \frac{d}{2} (n_{t+i} - n_{t+i-1})^2 + r_{t+i} \sum_{i=0}^{t+i-1} \{W_i n_i + \\ - P_i Y_i\} b^{-(t+i)}) = \sum_{i=0}^{\infty} b^i P_{t+i} (f_0 n_{t+i-1} - \frac{f_1}{2} n_{t+i-1}^2)$$

Arreglando términos, se tiene que la ecuación (9) se puede reescribir como sigue;

$$(12) \quad E_t V = \sum_{i=0}^{\infty} P'_{t+1+i} (f_0 n_{t+i} - \frac{f_1}{2} n_{t+i}^2) b^{t+i} \\ - \sum_{i=0}^{\infty} \left\{ W'_{t+i} n_{t+i} + \frac{d}{2} (r_{t+i} - n_{t+i-1})^2 + \right. \\ \left. r_{t+1} (W_{t+i-1} n_{t+i-1}) + \frac{d}{2} (n_{t+i-1} - n_{t+i-2})^2 \right\}$$

Cabe señalar que los precios y salarios que se consideran para los períodos siguientes, son los que resultan de la utilización del "teorema de extracción de señales" para proyectar estas variables sobre la base de información observable y la historia de ésta.

Utilizando las ecuaciones de Euler y resolviendo para n_t , se obtiene una expresión para la demanda por servicios de trabajo.

$$(13) \quad n_t = \gamma \left[f_0 \sum_{i=1}^{\infty} \frac{P'_{t+i}}{A^i} b^i d^{i-1} \lambda_i - \sum_{i=0}^{\infty} \frac{W'_{t+i}}{A^{i+1}} b^{i+1} d^{i+1} \lambda_{i+1} \right. \\ \left. - \frac{d}{A} n_{t-1} \right]$$

donde

$$A = P'_{t+1} f_1 b + d (1 + b + b r_{t+1} + b^2 r_{t+2})$$

$$\gamma = \frac{A}{A^2 - d^2 b}$$

$$\lambda_i = 1 + r_{t+i} + r_{t+i+1}$$

Cabe señalar que dada la forma en que se planteó el modelo teórico, las tasas de interés presentes no tienen una incidencia directa sobre el nivel de contratación, sino que mediante la proyección que hace el empresario del costo financiero futuro, dadas ciertas expectativas de precios y salarios. Sin embargo, es indudable que en la medida en que exista una reducida oferta de crédito — situación que se presenta principalmente en períodos de turbulencia financiera³⁹ — es claro que el volumen de crédito que las empresas logren conseguir (el nivel que alcance la tasa de interés real dada la señalada restricción) incidirá en el nivel que alcance la demanda por servicios de trabajo, para un dado perfil esperado del precio del bien y de los salarios. Planteado diferentemente, la verificación de dificultades en el acceso al crédito — ya sea que fuesen causadas por un elevado nivel de endeudamiento de las empresas u otra razón, forzará a una mayor caída en los salarios reales durante un ciclo recesivo, con respecto a un eventual estado en que el suministro de crédito, y con ello el nivel de las tasas reales de interés, no se ve afectado grandemente.

Como se puede apreciar en la ecuación (13), la elasticidad de la demanda por servicios de trabajo con respecto a sus diferentes argumentos, no sólo dependerá de parámetros tecnológicos como "f₀" y "f₁", sino que muy especialmente del grado de estabilidad en que se desenvuelva la actividad económica, todo lo cual se traduce en la estructura de varianzas de las variables que se proyectan. De esta forma, utilizando "el teorema de extracción de señales" y dada la estructura estocástica supuesta, se tiene:

$$P | \bar{P}_{y_t} / I_t | = \alpha_0 + \alpha_1 P_y = P'_t$$

donde

$$\alpha_1 = \frac{\tau_1^2}{\tau_1^2 + \sigma_1^2} \quad y \quad \alpha_0 = \bar{P}_y (1 - \alpha_1)$$

Similarmente, para la proyección de los salarios

$$P | \bar{W}_t / I_t | = \beta_0 + \beta_1 W = W'_t$$

donde

$$\beta_1 = \frac{\tau_2^2}{\tau_2^2 + \sigma_2^2} \quad y \quad \beta_0 = \bar{W} (1 - \beta_1)$$

Dada la relevancia que tiene la estructura estocástica de la economía en la respuesta que los empresarios exhiban frente a un cambio en el precio

⁹Al respecto véase Bernanke (1983).

del bien o los salarios contemporáneos, es claro que las elasticidades que se obtengan estarán fuertemente influidas por el contexto macroeconómico. En otras palabras, frente a un cierto cambio en salarios, precios o tasas de interés, los agentes económicos intentarán extraer la trayectoria de tendencia o permanente de esta variable, lo que lleva al conocido resultado de que esa respuesta dependerá de cuán asociada perciban —los empresarios en este caso— la relación entre el nivel presente de las variables mencionadas y sus tendencias. Del mismo modo, la tasa de interés real contemporánea también constituye entonces una variable importante de incorporar en la ecuación de demanda de trabajo, en la medida en que ésta es —en mayor o menor medida— una señal en cuanto a cuál puede ser su nivel futuro.

Del razonamiento expuesto se obtiene una ecuación de demanda por servicios de trabajo a partir de la derivada formalmente en (13), la que se expresa como sigue:

$$(14) \quad n_t = R_0 - R_1 \left(\frac{W}{P}\right)_t + R_2 P^Y_t - R_3 r_t - R_4 n_{t-1}$$

Así los parámetros R 's, no sólo reflejarán elementos de tipo estructural referidos a la naturaleza del proceso tecnológico de la economía, o las preferencias de los agentes económicos, sino que también se encontrarán fuertemente determinados por el contexto económico en el cual se inserta el proceso de maximización de éstos. De aquí que es claro que las mayores o menores elasticidades que se obtengan en ciertos períodos no constituyen *a priori* un antecedente en torno al comportamiento futuro de esta función, a no ser que se realice un tratamiento más riguroso que lleve a algún grado de aproximación en torno al origen de estos valores.

También es necesario añadir que la demanda de trabajo derivada en (13) para un sector representativo, debe ser modificada cuando el análisis se plantea a nivel agregado. En efecto, en este caso el precio relativo sectorial que aquí aparece debe ser sustituido por algún otro indicador que refleje la rentabilidad esperada de la actividad productiva, optándose en general por utilizar el PGB real. Desde luego, esta modificación, ampliamente utilizada en la literatura, requiere ser cuidadoso en cuanto a la interpretación de los resultados. En particular, dada la eventual relación que pudiera existir entre el nivel de actividad y el nivel de las tasas reales de interés, como ha sido planteado en diversos análisis de las fluctuaciones económicas.⁴⁰ Al igual que en el caso anterior, la relación que exista entre el PGB y la demanda de

⁴⁰Al respecto véase Sims (1980) y Weiss y Litterman (1985), entre otros.

trabajo dependerá de la relación que los agentes perciban entre el nivel presente de actividad y el nivel permanente de esta variable.

Del marco conceptual anteriormente expuesto se deriva que en tanto los bancos adopten una política de crédito de marcada cautela —por ejemplo, en un período recesivo— esta actitud constituirá una limitante para la recuperación de la actividad, por cuanto el nivel de producción que podrán llevar a cabo las empresas vendrá dado por el nivel del costo del crédito. Luego, en tanto la misma crisis origine problemas de transferencia de riqueza, para los cuales no se hubiesen definido canales expeditos⁴¹ de ajuste, es probable que se observe durante un cierto período una estrecha oferta de crédito, la cual sólo se asignará a proyectos claramente identificados como "buenos", en perjuicio de otros con respecto a los cuales los bancos estiman inconveniente asumir algún riesgo.⁴²

Desde luego, la superación de los problemas de desempleo que en este contexto pudieran tener lugar, es altamente compleja. Así, por una parte la restricción crediticia hace necesarias caídas en los salarios para sostener el nivel de empleo. Por otra parte, en tanto esta situación se inserte en un cuadro global de recesión y en consecuencia incertidumbre con respecto a los mecanismos mediante los cuales se asignarán las pérdidas de ésta y la forma en que la política económica se comportará frente a la crisis, la mayor variabilidad de las proyecciones reduce la elasticidad-coste de la demanda de trabajo, forzándose a aun mayores rebajas salariales. Esta situación se plantea en la Figura N° 1, donde el mayor costo del crédito mueve la demanda por servicios de trabajo de L^d a L_1^d , en tanto que la mayor inestabilidad la modifica a L_2^d .⁴³ Luego, en un contexto en el cual los bancos pasan a adoptar una política crediticia gradualmente más restrictiva, las tasas de interés experimentarán una tendencia alcista, lo que agudiza las dificultades de las empresas y el desempleo.

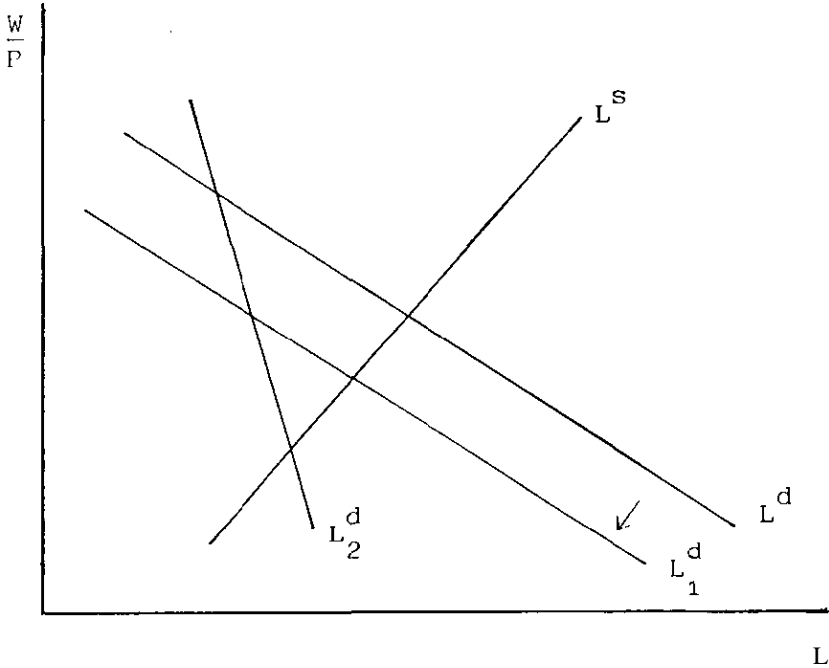
En este tipo de coyuntura, es frecuente encontrar proposiciones para eliminar el desempleo a través de políticas activas de demanda agregada. Sin embargo, del esquema aquí desarrollado la conclusión es diferente, en tanto las que obstruyen la recuperación del empleo son la indefinición de la suerte de bancos y deudores, y por otra parte la inestabilidad en torno al

⁴¹Sobre este tema con relación al caso chileno, véase Rosende y Bengolea (1984) y Rosende y Vergara (1986).

⁴²Este fenómeno de selección adversa ("adverse selection") ha sido señalado por Bernanke (1983) como una característica de los procesos recesivos, en los que el comportamiento del mercado del crédito constituye un elemento amplificador de los mismos.

⁴³Por simplicidad se han ignorado los eventuales efectos riqueza o especulativo que pudieran afectar la oferta de servicios de trabajo.

Gráfico N° 1



curso futuro de la política económica, reflejado especialmente en la variabilidad de las proyecciones de salarios y precios relativos. Luego, la solución de los problemas planteados atraviesa necesariamente por la creación de un marco de estabilidad macroeconómica,⁴⁴ dentro de la cual la búsqueda de una solución para el problema financiero es fundamental. Quizás sea este el punto más complejo de resolver por cuanto en la medida en que se estructura un sistema financiero sobre la base de deuda, sin reglas de ajuste, entonces la solución de los problemas patrimoniales de la banca parece ser inherentemente arbitraria y por ende, potencialmente inestable. De aquí que sea difícil de precisar o proponer una estrategia *a priori* en torno a cuáles deben ser las fuentes de recapitalización de la banca o deudores. Sin embargo, salvo que se escoja la alternativa de la "licuación de deudas", —la que no parece ser una alternativa inteligente para hacer más estable la economía— nada lleva a concluir que deba actuarse sobre la base de un

Lo que en un contexto de economía abierta requiere ser particularmente cuidadoso con el manejo de la demanda agregada, de manera de evitar eventuales crisis de balanza de pagos.

manejo expansivo de la demanda agregada, siendo la interrogante básica la forma en que se puede elevar el ahorro doméstico para lograr la recapitalización deseada.⁴⁵

Finalmente, es necesario insistir que una política que reste flexibilidad al movimiento de los salarios, será altamente contraproducente en este contexto, dada la necesidad de que esta variable amortigüe las perturbaciones que pudieran afectar al nivel de contratación. En el caso específico de la economía chilena a partir de 1982, se verificó una significativa contracción en el gasto interno (1982), en un contexto en que se encontraban fijados los salarios nominales y el tipo de cambio nominal, lo cual ciertamente llevó a maximizar el impacto sobre el nivel de empleo de la caída en el gasto interno.⁴⁶

De los argumentos expuestos se deriva que un apropiado tratamiento de la demanda de trabajo requiere incorporar indicaciones con respecto al grado de estabilidad o inestabilidad en el cual los empresarios deben tomar sus decisiones. Además, las condiciones prevalecientes en el mercado del crédito son una condicionante —que debe ser incorporada en el análisis— de las posibilidades de las empresas de ajustar sus niveles de contratación frente a caídas en los salarios reales.

La incorporación en el análisis del mercado laboral de las fluctuaciones que pudiera experimentar el mercado del crédito, como también de los cambios que pudieran tener lugar en las reglas de política, junto con completar un marco analítico más apropiado, permitirá una evaluación más acabada de los desarrollos observados en el mercado del trabajo en Chile durante la última década.

2. Evidencia

Con el objeto de evaluar empíricamente el comportamiento de la demanda de trabajo, se corrieron regresiones con datos trimestrales para el período comprendido entre el primer trimestre de 1980 y el cuarto de 1986.

⁴⁵Precisamente, la dificultad de resolver acerca de cuales son las herramientas deseables y eficientes para lograr este objetivo —sin que ello comprometiera la estabilidad del régimen de economía privada— es lo que llevó a economistas como Henry Simons a plantear la conveniencia y coherencia con un esquema de economía de mercado, de un sistema financiero estructurado sobre la base de obligaciones contingentes y no sobre la base de deuda.

⁴⁶Un análisis de este punto se encuentra en Rosende (1985).

Este intervalo de tiempo resulta particularmente interesante para examinar la influencia de las diferentes variables que teóricamente inciden sobre la demanda de trabajo, por cuanto en el mismo se observan etapas de fuerte expansión en la actividad, aguda recesión y luego de recuperación. También es necesario mencionar que en el período en referencia se produjeron cambios no despreciables en los regímenes de política —por ejemplo de: política cambiaria, salarial y monetaria— los que eventualmente podrían haber originado alteraciones en la conducta de los agentes y con ello en la función de demanda de trabajo.

Para la estimación se utilizó la serie de empleo para el Gran Santiago que elabora el INE, excluyéndose de ésta el total de personas adscritas a los programas de empleo de emergencia PEM y POJH. Como indicador de la rentabilidad de las diferentes actividades productivas de la economía se usó el PGB real en pesos de 1977, que prepara el Departamento de Cuentas Nacionales del Banco Central. La serie de salarios reales se construyó con datos del INE, tanto de remuneraciones como de precios (IPC). Finalmente, como indicador del costo del crédito se utilizó la tasa de interés para captaciones reajustables entre 90 y 365 días. Aun cuando ésta es una tasa pasiva y en consecuencia no refleja el nivel de tasas de interés que efectivamente están pagando los demandantes de crédito, tiene la virtud de no estar influida por operaciones anteriores, como ocurre con la tasa de colocación de mediano plazo cuando tienen lugar renovaciones de créditos, ni tampoco por fluctuaciones en la tasa de inflación, como ocurre con las tasas de corto plazo.

Se plantearon dos modelos básicos de regresión (A) y (B). La diferencia entre ambos radica en que en el segundo se añadió una variable *dummy* aditiva en el coeficiente de los salarios, de manera de testear una eventual caída en esta elasticidad dentro del que aparece como el período más "turbulento" de la política económica, el que comprende entre el tercer trimestre de 1981 (cuando el PGB comienza a declinar) y el segundo de 1984 (último trimestre antes que se inicie un ajuste en el gasto, luego del recrudescimiento de éste a comienzos de 1984). Ciertamente, la elección del período señalado es arbitraria, no obstante que en buena parte del mismo se verifican la mayor cantidad de modificaciones en las reglas de política prevalecientes hasta antes de la recesión.

Las regresiones A. 1 y B. 1, se plantean en logaritmos y suponen un esquema de ajuste parcial de tipo tradicional. Las regresiones A.2 y B.2, —que también se estiman en logaritmos— consideran las elasticidades de largo plazo mediante la estimación no lineal del modelo. Cabe hacer presente que en todas las ecuaciones se corrigió por autocorrelación por

métodos no lineales, indicándose en la tabla con las estimaciones, el valor de los coeficientes "p" obtenidos.

En las diferentes regresiones se aprecia un alto nivel de significancia estadístico del PGB y los salarios reales en la determinación de la demanda por servicios de trabajo. La tasa real de interés se observa significativa y con el signo correcto, pero su importancia estadística es inferior a la de las restantes variables. Aun cuando los modelos A.y B explican satisfactoriamente el período en referencia, siendo en particular destacable el ajuste durante la fase más aguda de recesión, la introducción de la variable *dummy* en los salarios sugiere la eventual existencia de una insensibilidad de los salarios en el período de mayor turbulencia, tal como predecería un modelo de expectativas racionales a "la Lucas", del ciclo económico. Desde luego, una conclusión más categórica requeriría de un mayor análisis, pudiendo incluso plantearse también la impresión contraria, en términos de que los resultados estadísticos no parecen confirmar la eventual existencia de un cambio estructural durante este período.

Los resultados de las regresiones realizadas son coincidentes con los obtenidos en recientes estudios de Rojas (1986) y (1987), y Rosende y Bengolea (1984b), en cuanto a la verificación de una significativa respuesta de la demanda de trabajo, tanto a cambios en el PGB, como en los salarios reales. También se observa coincidencia con los trabajos referidos, respecto a la velocidad de ajuste del mercado laboral, proceso que en general demora entre nueve meses y un año. Este trabajo difiere de los anteriores, en cuanto a la introducción de la tasa real de interés, la que de acuerdo al marco teórico subyacente constituiría un argumento importante de la función de demanda por trabajo. La importancia de esta variable queda verificada empíricamente, contribuyendo de hecho a mejorar en forma significativa el ajuste con respecto al caso en que ésta no se incluye. Sin embargo, es incuestionable que en estudios venideros será necesario examinar con mayor detalle planteamientos alternativos para la introducción del mercado del crédito en el modelo.

Estimaciones

$$I. (A.1) L_t = \alpha_0 + \alpha_1 PGB_t - \alpha_2(W/P)_t - \alpha_3r_t + \alpha_4L_{t-1}$$

-4,29	0,547	-0,14	-0,027	0,73
(-8,35)	(7,60)	(-2,14)	(-1,49)	(10,86)

$$R^2 = 0,94$$

$$p = -0,67 (-3,91)$$

$$(B.1) L_t = \alpha_0 + \alpha_1 PGB_t - \alpha_2^*(W/P)_t + D(W/P)_t - \alpha_3 r_t + \alpha_4 L_{t-1}$$

-4,27	0,61	-0,19	0,22	-0,039	0,62
(-8,44)	(7,18)	(-2,55)	(1,34)	(-1,97)	(6,08)

$$R^2 = 0,94$$

$$\rho = -0,66 (-3,67)$$

$$II. (A.2) L_t = a_0 + a_1 PGB_t - a_2(W/P)_t - a_3 r_t$$

-15,68	1,99	-0,51	0,097
(-4,46)	(6,43)	(-1,71)	(-1,32)

$$R^2 = 0,94$$

$$L = 0,27 (4,11)$$

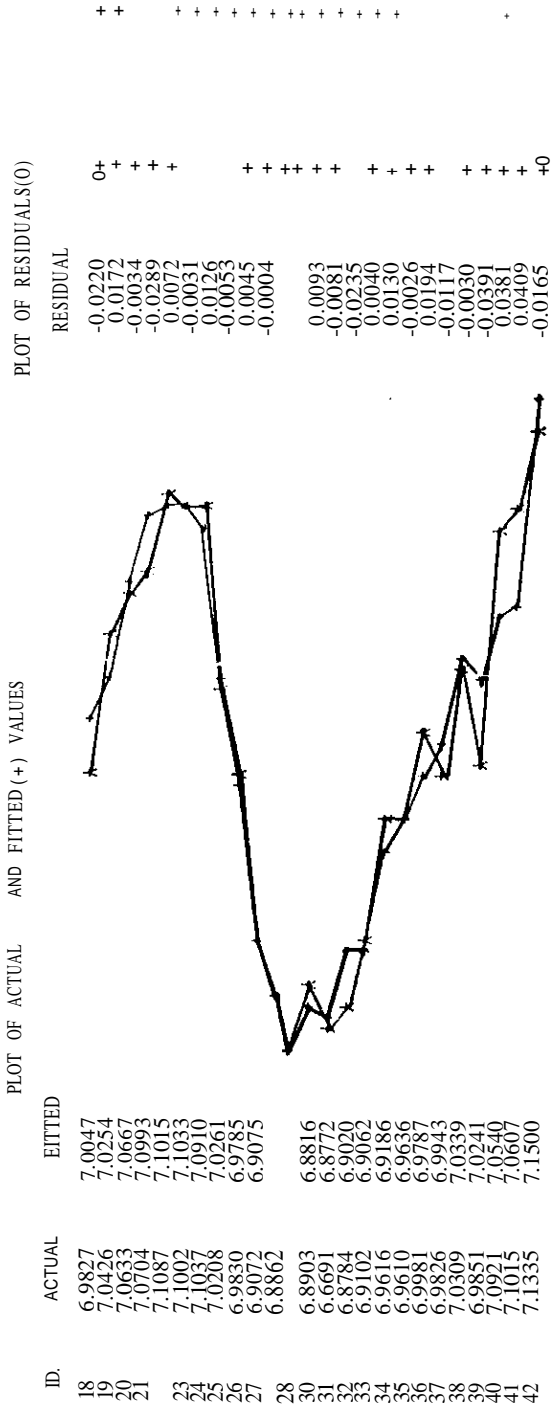
$$(B.2) L_t = a_0 + a_1 PGB_t - a_2^*(\frac{w}{p})_t + D(\frac{w}{p})_t - a_3 r_t$$

-11,27	1,61	-0,5	0,58	-0,10
(-3,71)	(6,01)	(-2,34)	(1,76)	(-1,94)

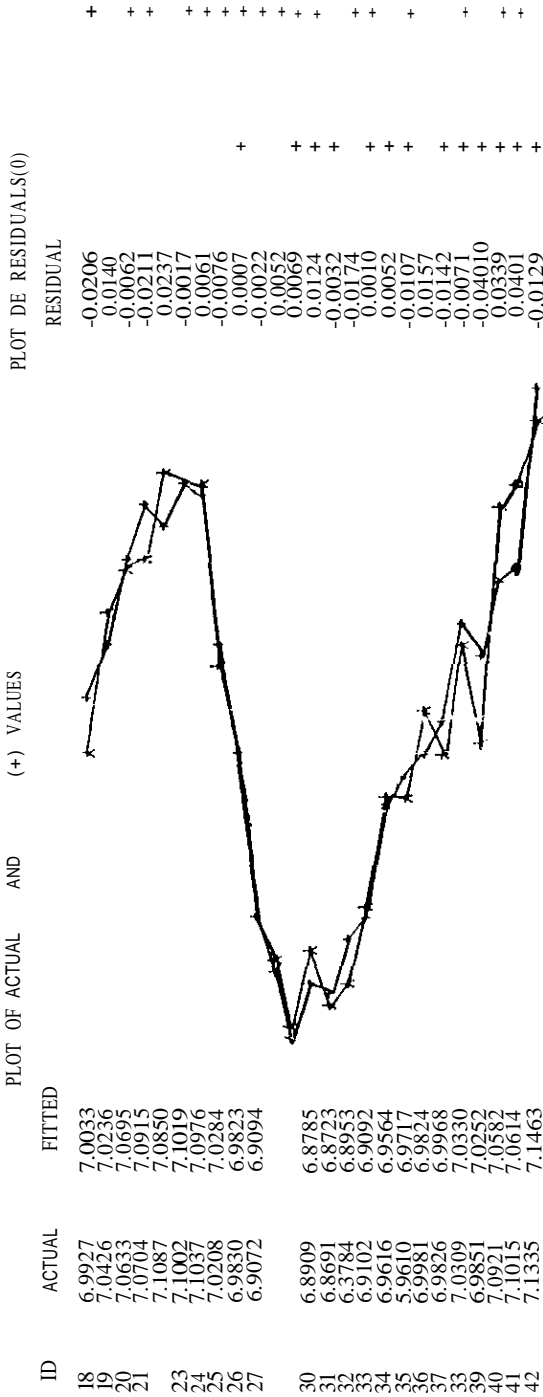
$$R^2 = 0,94$$

$$L = 0,37 (3,71)$$

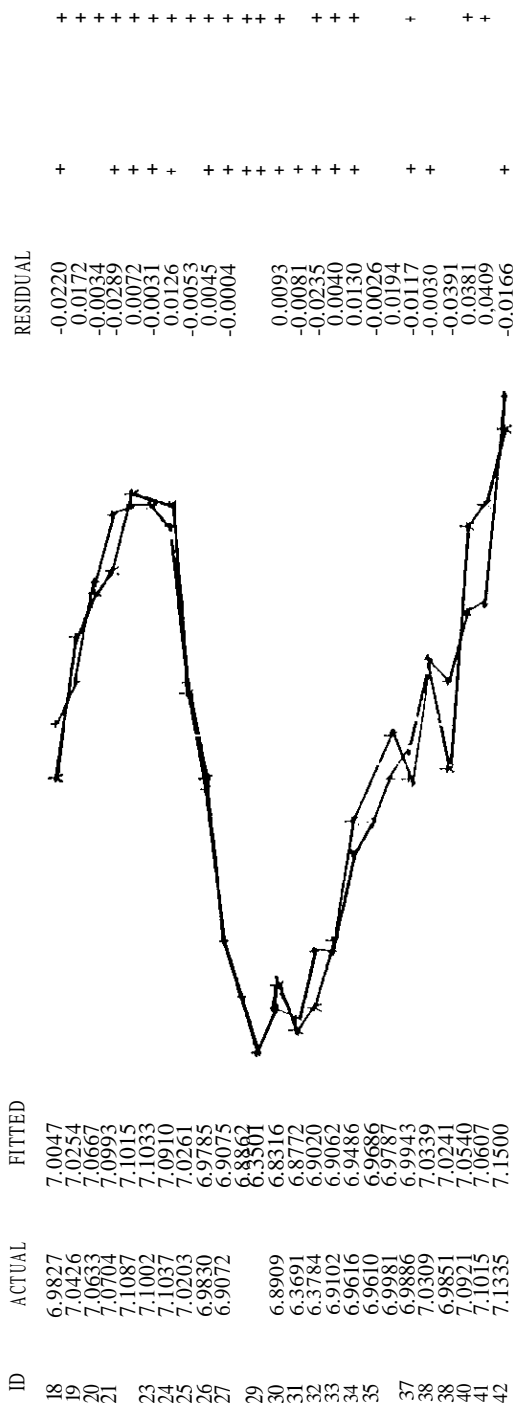
Ecuación A.1
Estimación DDA empleo



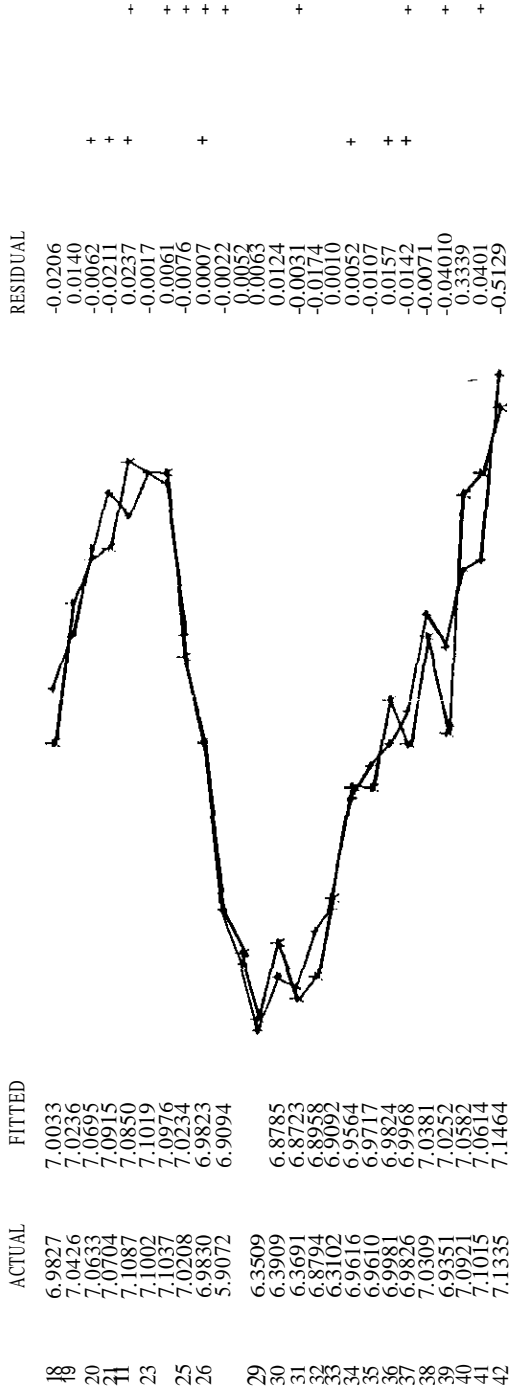
Ecuación B. 1
Estimación DDA empleo



Ecuación A.2
Estimación DDA empleo



Ecuación B.2
Estimación DDA emplee



ANEXO 2

Algunos Antecedentes Acerca de las Características de los Trabajadores Desocupados

El propósito del presente anexo es aportar antecedentes para el análisis de la situación prevaleciente en el mercado laboral chileno, mediante una caracterización de los rasgos más sobresalientes de los desocupados. Con este objetivo se utilizó la Encuesta de Ocupación y Desocupación para el Gran Santiago que realiza el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, la Encuesta Especial a los Desocupados, y antecedentes adicionales solicitados a este mismo Departamento, para la realización de este estudio. Es necesario hacer presente que este estudio tiene carácter preliminar por cuanto aún no se dispone de todos los datos requeridos y tampoco ha sido posible contrastar la información que aquí se presenta con la obtenida por otras investigaciones realizadas sobre este mismo tema para el caso chileno.

Desempleo por Actividad Económica

Al examinar la tasa de cesantía⁴⁷ en el Gran Santiago para las distintas actividades contempladas por la Encuesta, se aprecia que han sido la Construcción y la Industria los sectores que han presentado tasas de cesantía más elevadas durante los últimos años (Cuadro N° 1-A). Ello a pesar de que ambas tasas se han venido reduciendo sostenidamente tras la recesión de los años 1982-1983. Al examinar estas tasas de cesantía es necesario ser cuidadoso, por cuanto pareciera que sectores como la Construcción, tienen como una característica inherente a la actividad que éstos desarrollan, una elevada "tasa natural de cesantía". Así, al observar el Cuadro N° 1-B, se puede apreciar que durante los últimos 25 años, la tasa de cesantía de la Construcción ha sido extremadamente alta con respecto a la tasa global, doblando prácticamente la tasa de cesantía de la Industria.

En la industria, la tasa de cesantía se ha venido reduciendo sostenidamente, incluso respecto a los niveles alcanzados durante el período de expansión de la economía (1976-1981). Sin embargo, es necesario hacer presente que son los sectores mencionados, los que han exhibido en forma sistemática mayores tasas de cesantía.

⁴⁷Aun cuando esta difiere de la tasa de desempleo, por razones de información se usarán indistintamente, señalándose en cada caso cual es la tasa considerada.

Cuadro N° 1-A
Magnitud de la cesantía en actividades productoras de bienes
en el Gran Santiago(*)
(Porcentajes)(1)

AÑO	INDUSTRIA MANUFACTURERA					CONSTRUCCIÓN					TOTAL ACTIVIDADES PRODUCTORAS DE BIENES				
	Marzo	Junio	Septbre.	Diciembre.	Promedio	Marzo	Junio	Septbre.	Diciembre.	Promedio	Marzo	Junio	Septbre.	Diciembre.	Promedio
1960(2)	7,0				7,0	17,0				17,0	8,7				8,7
1961	7,4	7,9	6,6	5,7	6,9	20,3	19,3	14,9	10,7	16,3	9,5	10,0	8,0	6,8	8,6
1962	6,1	6,2	5,3	5,1	5,7	10,1	13,0	9,1	16,1	12,1	7,0	7,6	6,3	7,0	7,0
1963	5,9	5,4	6,1	4,4	5,5	7,0	8,3	10,1	9,5	8,7	6,1	6,1	6,9	5,5	6,2
1964	5,7	4,7	6,1	5,0	5,4	10,8	11,7	16,2	15,7	13,6	6,9	6,3	8,0	7,2	7,1
1965	5,7	3,9	4,5	4,2	4,6	18,3	12,6	16,0	10,3	14,3	7,8	5,5	6,6	5,7	6,4
1966	4,5	5,2	4,5	4,1	4,6	8,1	10,3	15,6	15,6	12,4	5,2	6,6	6,7	6,0	6,1
1967	5,8	5,3	5,3	6,7	5,8	19,3	17,0	18,5	14,5	17,3	8,5	7,9	7,4	8,4	8,1
1968	5,2	5,3	6,0	4,8	5,3	15,5	23,6	21,4	17,4	19,5	7,2	8,6	8,6	7,2	7,9
1969	4,9	4,9	5,0	4,1	4,7	16,6	17,3	12,7	20,1	16,7	6,6	7,1	6,2	6,8	6,7
1970	6,8	6,4	5,3	6,7	6,3	21,0	17,2	19,4	27,3	21,2	9,2	8,6	8,0	10,8	9,2
1971	8,2	4,7	3,5	2,7	4,8	26,2	15,2	12,8	9,7	16,0	11,4	6,9	5,3	4,1	6,9
1972	4,6	2,5	2,5	3,7	3,3	9,7	6,8	6,2	9,9	8,2	5,4	3,3	3,1	4,6	4,1
1973	2,9	2,6	3,2	4,9	3,5(4)	6,6	3,2	(3)	10,8	6,9(4)	3,4	2,7	(3)	6,1	4,1(4)
1974	7,6	8,0	7,7	6,9	7,6	11,6	14,5	13,6	12,2	13,0	8,7	9,7	9,2	8,1	8,9
1975	10,9	15,3	17,2	15,9	14,8	23,7	31,5	31,7	39,6	31,6	13,5	18,8	19,7	20,5	18,1
1976	18,1	17,0	14,2	12,5	15,5	39,8	35,7	35,3	34,1	34,1	22,6	20,8	18,6	14,9	19,2
1977	11,5	11,5	11,8	12,3	11,8	25,9	31,3	62,0	25,7	28,7	13,8	15,8	16,8	15,2	15,2
1978	13,1	9,7	11,3	12,9	11,8	22,1	25,1	23,6	23,3	23,5	15,0	13,2	14,0	15,6	14,5
1979	15,8	11,8	11,5	13,1	13,1	32,6	23,1	22,0	20,3	24,5	19,0	14,4	13,7	14,5	15,4

Cuadro N° 1-A
Magnitud de la cesantía en actividades productoras de bienes
en el Gran Santiago(*)
(Porcentajes)(1)

AÑO	INDUSTRIA MANUFACTURERA				CONSTRUCCIÓN				TOTAL ACTIVIDADES PRODUCTORAS DE BIENES						
	Marzo	Junio	Septbr.	Dicbre.	Promedio	Marzo	Junio	Septbr.	Dicbre.	Promedio	Marzo	Junio	Septbr.	Dicbre.	Promedio
1980	11,7	13,1	12,7	10,0	11,9	16,5	20,9	15,3	13,4	16,5	12,5	14,5	13,3	11,2	12,9
1981	8,8	9,4	11,8	17,1	11,8	12,2	9,0	17,3	26,9	16,4	9,9	9,5	13,5	19,6	13,1
1982	23,1	25,5	30,2	27,8	26,7	37,4	54,4	56,8	49,1	49,4	26,7	34,5	37,2	32,6	32,8
1983	30,4	26,8	27,1	19,2	25,9	48,9	55,1	50,0	41,8	49,0	34,4	34,0	32,0	23,6	31,0
1984	20,3	18,0	23,2	16,6	19,5	34,1	38,7	39,6	27,1	34,9	23,2	22,8	26,7	19,5	23,1
1985	18,9	14,8	16,3	9,8	14,9	26,1	28,0	31,4	26,5	28,0	20,4	18,6	20,0	14,1	18,3
1986 1	14,1	14,5	14,8	8,4	13,0	24,6	32,4	26,8	16,7	25,1	16,4	18,3	17,1	10,1	15,5

(*) Cifras correspondientes a las encuestas realizadas en marzo, junio, septiembre y diciembre de cada año en el Gran Santiago.

(1) Porcentaje de cesantes en la fuerza de trabajo de cada sector.

(2) Datos referidos a encuesta realizada en abril.

(3) No se realizó encuesta.

(4) Promedio de las encuestas de marzo, junio y diciembre.

Fuente: Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Cuadro N° 1-B
Magnitud de la cesantía en actividades productoras de servicios
y otras en el Gran Santiago(*)
 (Porcentajes)(1)

AÑO	PRODUCTORAS DE SERVICIOS (4)					OTRAS ACTIVIDADES (3)				
	Marzo	Junio	Septbre.	Dicbre.	Promedio	Marzo	Junio	Septbre.	Dicbre.	Promedio
1960(2)	4,5				4,5	4,0				4,0
1961	4,2	3,9	4,4	2,8	3,8	5,6	5,3	5,4	3,0	4,8
1962	3,3	3,3	2,0	2,7	2,8	4,0	3,3	2,8	4,5	3,7
1963	3,6	3,1	2,9	2,5	3,0	2,6	5,3	6,0	3,8	4,4
1964	2,7	2,4	3,5	2,3	2,7	2,3	4,7	3,2	3,5	3,4
1965	3,2	2,5	3,9	2,8	3,1	5,2	5,2	5,2	4,1	4,9
1966	2,9	3,5	3,0	3,0	3,1	4,0	5,1	5,4	6,3	5,2
1967	3,5	2,9	3,4	3,5	3,3	5,5	5,4	6,8	4,9	5,7
1968	3,2	3,3	3,6	3,2	3,3	2,9	4,2	6,0	3,2	4,1
1969	4,8	4,8	3,4	2,9	4,0	4,4	4,8	3,5	5,1	4,5
1970	3,3	3,9	3,8	4,3	3,8	5,9	6,3	5,2	7,1	6,1
1971	3,5	2,4	2,7	2,2	2,7	5,8	4,4	3,6	1,7	3,9
1972	2,7	1,6	1,6	1,6	1,9	4,0	3,1	3,1	3,7	3,5
1973	2,3	1,8	(5)	4,0	2,7(6)	2,5	1,6	(5)	6,0	3,4(6)
1974	5,0	6,5	4,9	5,1	5,4	6,4	6,3	8,8	5,1	6,7
1975	7,0	8,7	8,5	10,7	8,7	6,5	9,1	13,3	12,2	10,3
1976	11,3	10,1	8,7	7,7	9,5	12,8	9,5	10,6	7,9	10,2

Cuadro N° 1-B
Magnitud de la cesantía en actividades productoras de servicios
y otras en el Gran Santiago(*)
 (Porcentajes)(1)

AÑO	PRODUCTORAS DE SERVICIOS (4)						OTRAS ACTIVIDADES (3)					
	Marzo	Junio	Septbre.	Dicbre.	Promedio	Marzo	Junio	Septbre.	Dicbre.	Promedio		
1977	7,7	7,6	7,0	7,0	7,3	9,1	8,3	7,9	9,0	8,6		
1978	9,8	7,8	9,2	8,2	3,8	9,5	8,1	10,0	9,8	9,4		
1979	9,5	7,0	7,5	6,1	7,5	10,4	8,4	8,2	8,0	8,8		
1980	7,4	6,0	7,6	5,7	6,7	10,4	7,7	7,8	8,4	8,6		
1981	6,8	5,2	5,2	6,6	6,0	10,2	8,0	7,8	7,5	8,4		
1982	10,9	13,1	14,4	11,0	12,4	11,0	16,0	20,9	19,4	16,8		
1983	13,6	14,0	13,3	14,2	13,8	17,4	17,5	19,2	18,5	18,2		
1984	16,4	12,1	13,6	10,8	13,2	14,2	18,2	13,4	14,0	15,0		
1985	12,0	11,3	12,1	9,6	11,3	13,4	10,5	15,5	9,2	12,2		
1986	10,3	10,0	8,9	6,9	9,0	8,9	15,1	8,4	9,0	10,4		

(*) Cifras correspondientes a las encuestas realizadas en marzo, junio, septiembre y diciembre de cada año.

(1) Porcentaje de cesantes en la fuerza de trabajo de cada sector.

(2) Datos referidos a encuesta realizada en abril.

(3) Considera: Transporte, almacenaje, comunicaciones y Utilidad Pública.

(4) Incluye Comercio, Serv. de gobierno y financieras, Serv. personales y del hogar, Serv. comunales y sociales.

(5) No se realizó encuesta.

(6) Promedio de las encuestas de marzo, junio y diciembre.

Fuente: Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Desempleo por Tipo de Ocupación

Al evaluar la tasa de cesantía por posición ocupacional, se observa claramente que es la tasa correspondiente a los obreros la que ha sido persistentemente más elevada, como se puede apreciar en los Cuadros N^{os} 2-A y 2-B. No obstante el hecho que esta tasa aún se mantiene en un elevado nivel, es necesario destacar la fuerte reducción que ha experimentado durante los últimos dos años, alcanzando en diciembre último un nivel superior sólo en un 20% al observado en promedio en 1970. Ello en circunstancias sustancialmente distintas en cuanto al escenario externo que enfrenta la economía y la eficiencia con que se utilizan los recursos productivos.

Un aspecto que parece interesante mencionar, se refiere a la reducción que ha experimentado la diferencia entre la tasa de cesantía de los obreros y empleados. En efecto, mientras en las décadas del 60 y 70 la tasa de cesantía de los obreros duplicaba la de los empleados, esta diferencial se ha venido reduciendo gradualmente tras la recesión. Probablemente un aspecto importante dentro de este fenómeno ha sido la flexibilización del movimiento de los salarios conseguida a partir de la eliminación de la "ley del piso".

Desempleo por Nivel Educativo

Las características antes descritas de los desocupados, tanto por área de actividad económica como por el tipo de función que éstas desempeñan, no constituyen en realidad antecedentes demasiado novedosos, en tanto éstos son fácilmente observables al examinar las encuestas de ocupación que habitualmente publica el Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Es por ello que con la idea de contar con un conocimiento más profundo de la naturaleza del problema en cuestión, se procedió a estimar, sobre la base de las mismas encuestas ocupacionales de la Universidad de Chile, la tasa de cesantía por años de estudios y por edad del trabajador, reportándose estos resultados en los Cuadros N^{os} 3 y 4.

Con respecto a las tasas de cesantía por años de estudio y considerando el tipo de enseñanza, es posible comprobar que pese a ciertas situaciones puntuales, los grupos que experimentan mayores tasas de cesantía entre 1973 y 1986, son: i) los analfabetos y personas con 1^{er} año de Educación Básica, lo que es posible considerar como un solo grupo (A), por cuanto el "producto" que este tipo de trabajadores ofrece en el mercado laboral no debiera ser demasiado diferente entre sí; ii) un grupo de trabaja-

dores con un nivel intermedio de educación (7° y 8° Básico-1° y 2° Medio). Es posible verificar en el Cuadro 6-B, que en los últimos años la tasa de cesantía de este segundo grupo muestra una mayor resistencia a la baja que la del primer grupo (A). Un tercer grupo que aún exhibe una elevada tasa de cesantía son los trabajadores que han recibido algún tipo de "Educación Especial". Este grupo registra hasta 1983, una tasa de cesantía inferior al segundo grupo antes mencionado (B), año a partir del cual la situación se revierte.

Cabe hacer presente que al examinar la estructura del desempleo entre 1957 y 1972, éste parece concentrarse más fuertemente en la totalidad de los grupos sin educación media, los que observan en general tasas de desempleo superiores a la tasa global y en aquellas personas que tienen tres años o menos de Educación Especial. Desde luego, para obtener conclusiones afinadas con respecto a las causas de este fenómeno se requeriría contar con mayores antecedentes con respecto a las características mismas del mercado laboral y sus correspondientes segmentos. Sin embargo, parece razonable presumir que la relativamente elevada tasa histórica de desempleo de los grupos con bajo entrenamiento, puede estar influida en un grado no despreciable por la existencia de numerosas restricciones al movimiento de los salarios, en particular en lo que dice relación a disposiciones sobre salario mínimo.⁴⁸

Con el objeto de disponer de mayores antecedentes con respecto al comportamiento de la tasa de desempleo durante los últimos años, se utilizaron los datos contenidos en la Encuesta Especial a los Desocupados, de manera de examinar la forma en que evolucionó el salario esperado por los distintos grupos de desempleados dependiendo de su nivel de entrenamiento. En el Cuadro N° 8, se puede apreciar la evolución del salario real esperado para los distintos grupos de trabajadores. Por razones de cobertura de la información, no fue posible obtener una clasificación igualmente detallada como la que se reporta en el Cuadro N° 3; sin embargo, con las debidas calificaciones es posible utilizar con el propósito señalado la información suministrada por la Encuesta Especial. De este modo, parece razonable asimilar a aquellas personas: Analfabetas, con Educación Básica y 1 a 6 años de Educación Especial con el grupo que aquí aparece con "educación de 1-8 años"; el grupo de 9 a 12 años de la Encuesta Especial, se podría asimilar con el grupo que en el Cuadro N° 3 aparece como personas con Educación Media completa y aquellos con 7 a 9 años de Educación

⁴⁸Al respecto véase T. Castañeda "Salarios Mínimos y Empleo en el Gran Santiago", *Cuadernos de Economía*, Diciembre 1983.

Cuadro N° 2-A
Magnitud de la cesantía por posición ocupacional en el Gran Santiago(*)
(Porcentajes)(1)

AÑO Year	EMPLEADOS					OBREROS				
	Marzo	Junio	Septbre.	Dicbre.	Promedio	Marzo	Junio	Septbre.	Dicbre	Promedio
1960	5,4	3,5	3,9	2,7	3,9	8,5	9,4	7,7	6,6	8,1
1962	3,9	2,2	2,6	1,8	2,6	6,1	7,5	5,3	6,9	6,5
1963	3,0	3,0	3,8	1,9	2,9	6,2	6,1	6,0	5,7	6,0
1964	2,1	2,6	2,9	1,9	2,4	6,4	6,3	7,7	6,8	6,8
1965	3,4	2,1	2,3	2,5	2,6	7,1	5,9	7,4	5,9	6,6
1966	2,4	2,5	2,4	2,5	2,5	5,6	7,3	7,1	6,2	6,6
1967	2,9	2,4	2,2	2,8	2,6	8,4	7,7	8,1	8,0	8,1
1968	2,5	2,7	2,4	2,5	2,5	6,9	8,1	9,5	7,2	7,9
1969	3,6	3,5	2,0	2,6	2,9	8,5	8,5	7,4	7,3	7,9
1970	3,1	2,8	2,8	2,8	2,9	9,4	9,4	9,4	9,4	9,4
1971	3,8	2,7	3,0	1,4	2,7	11,9	7,0	5,4	5,2	7,4
1972	3,2	1,9	1,5	1,0	1,9	5,6	4,2	3,8	5,2	4,7
1973	1,8	2,0	(2)	3,4	2,4(3)	4,2	3,1	(2)	8,2	5,2(3)
1974	4,2	5,9	4,2	3,7	4,5	9,9	11,9	11,3	10,8	11,0
1975	4,8	7,1	7,8	10,0	7,4	16,8	21,6	22,0	21,9	20,6
1976	10,4	9,1	7,5	6,2	8,3	23,0	23,3	19,2	17,1	20,7
1977	7,4	6,0	6,0	7,5	6,7	15,3	17,1	17,2	15,7	16,0
1978	9,2	7,8	7,8	7,1	8,0	16,8	14,6	16,7	17,8	16,5
1979	9,5	7,3	6,6	6,7	7,5	19,6	14,8	15,4	14,2	16,0

Cuadro N° 2-A
Magnitud de la cesantía por posición ocupacional en el Gran Santiago(*)
(Porcentajes)(1)

AÑO Year	EMPLEADOS					OBREROS				
	Marzo	Junio	Sepbre.	Dicbre.	Promedio	Marzo	Junio	Sepbre.	Dicbre.	Promedio
1980	6,8	5,8	7,4	5,3	6,3	14,4	15,2	15,5	12,8	14,5
1981	6,7	5,5	5,9	6,9	6,3	12,2	10,9	14,8	19,8	14,4
1982	14,0	15,1	17,4	15,7	15,6	24,7	31,3	33,6	25,9	28,9
1983	19,1	19,3	17,2	15,8	17,9	26,6	25,7	24,3	23,1	24,9
1984	16,7	14,2	14,0	12,4	14,3	25,3	21,0	23,8	17,8	22,0
1985	13,2	12,5	11,4	10,1	11,8	20,3	18,0	20,7	14,8	18,5
1986	10,1	9,8	8,8	6,9	8,9	17,2	17,9	16,5	11,4	15,8

(*) Cifras correspondientes a las encuestas realizadas en marzo, junio, septiembre y diciembre de cada año.

(1) Porcentaje de cesantes en la fuerza de trabajo de cada sector.

(2) No se realizó encuesta.

(3) Promedio de las encuestas de marzo, junio y diciembre.

Fuente: Departamento de Economía, Universidad de Chile

Cuadro N° 2-B
Magnitud de la cesantía por posición ocupacional en el Gran Santiago(*)
(Porcentajes)(1)

AÑO Year	TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA					OTROS SECTORES (2)				
	Marzo	Junio	Sepbre.	Dicbre.	Promedio	Marzo	Junio	Sepbre.	Dicbre.	Promedio
1960										
1961	3,5	3,4	6,5	2,3	3,9	0,0	0,6	0,5	0,9	0,5
1962	3,9	3,2	2,0	3,5	3,2	2,1	0,5	0,5	1,4	1,1
1963	3,7	3,1	3,0	2,0	3,0	0,5	1,4	1,0	0,0	0,7
1964	2,8	1,2	3,0	2,4	2,4	0,3	0,6	0,9	0,0	0,5
1965	3,6	1,7	4,0	2,8	3,0	0,0	1,4	2,4	0,8	1,2
1966	3,0	3,4	3,0	3,8	3,3	0,0	0,0	0,6	0,7	0,3
1967	3,2	3,5	3,5	4,8	3,8	0,6	0,0	0,0	1,0	0,4
1968	3,4	4,5	3,6	3,5	3,8	1,4	0,0	0,0	0,7	0,5
1969	2,7	4,6	3,3	2,6	3,3	0,0	0,0	0,5	0,4	0,2
1970	2,5	3,9	2,7	2,7	3,0	0,5	0,4	0,9	1,8	0,9
1971	2,1	2,4	2,0	1,3	2,0	0,0	0,7	0,9	0,9	0,6
1972	1,7	0,4	0,9	0,7	0,9	0,8	0,0	0,0	0,0	0,2
1973	1,5	1,0	(3)	3,4	2,0(4)	0,4	0,0	(3)	0,0	0,1(4)
1974	5,2	4,4	5,0	4,1	4,7	0,9	1,1	1,4	4,7	2,0
1975	6,3	8,0	9,3	9,9	8,4	1,1	1,4	0,5	3,2	1,6
1976	13,0	7,6	8,7	4,7	8,5	1,3	0,8	1,6	0,4	1,0
1977	4,9	6,2	5,8	5,9	5,7	1,8	0,5	0,6	0,0	0,7
1978	5,9	5,1	7,4	5,7	6,0	1,1	0,0	0,0	0,9	0,5
1979	8,4	5,3	6,2	4,3	6,1	1,4		0,4	0,9	0,7

Cuadro N° 2-B
Magnitud de la cesantía por posición ocupacional en el Gran Santiago(*)
 (Porcentajes)(1)

AÑO Year	TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA					OTROS SECTORES (2)				
	Marzo	Junio	Septbre.	Diciembre	Promedio	Marzo	Junio	Septbre.	Diciembre	Promedio
1980	5,2	4,4	4,3	3,9	4,5	1,1	0,5	0,5	1,1	0,8
1981	3,2	3,3	2,8	3,0	3,1	1,1	0,5	0,5	0,0	0,5
1982	6,2	9,7	11,7	8,8	9,1	3,4	1,9	4,0	1,2	2,6
1983	10,1	11,6	11,5	7,8	10,3	1,3	4,3	4,2	3,4	3,3
1984	8,5	8,5	11,8	8,3	9,3	3,8	0,0	4,8	0,0	2,2
1985	7,9	7,1	8,7	6,0	7,4	4,9	1,2	4,0	1,2	2,8
1986	7,3	9,8	6,6	4,7	7,1	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

(*) Cifras correspondientes a las encuestas realizadas en marzo, junio, septiembre y diciembre de cada año.

(1) Porcentajes de cesantes en la Fuerza de Trabajo de cada sector.

(2) Otros sectores incluye: empleadores, familiares no remunerados y sin dato.

(3) No se realizó encuesta.

(4) Promedios de las encuestas de marzo, junio y diciembre.

Fuente: Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Cuadro N° 3-A
Tasa de desocupación por educación
 (Junio de cada año)
 Gran Santiago

Educación	Año	57	58	60	61	62	65	66	67	68	69	70	71	72
Analfabeto		6,3	9,0	6,6	5,9	4,3	5,8	5,8	8,5	5,4	9,1	11,0	2,4	3,7
1° Básico		1,3	15,2	7,0	8,9	9,1	1,4	16,7	10,3	7,9	6,8	14,7	12,0	2,4
2° y 3° Básico		8,6	12,7	8,1	8,5	8,2	6,3	7,1	8,4	10,3	11,0	11,5	3,9	3,6
4° a 6° Básico		7,3	11,1	9,4	8,3	6,1	5,4	8,0	6,6	7,8	8,2	8,5	6,0	3,4
7° y 8° Básico		6,2	7,9	9,3	9,0	6,9	7,4	4,8	5,8	7,7	7,9	9,2	8,1	3,1
1° y 2° Medio		5,4	8,8	7,8	8,7	6,8	5,3	4,9	5,7	5,3	7,2	6,3	5,6	4,7
3° y 4° Medio		3,1	4,8	5,0	3,1	3,4	2,8	2,9	3,9	4,8	5,0	5,0	5,1	4,2
1° a 3° Univ.		3,4	3,2	1,8	4,2	1,6	1,3	4,5	2,2	2,1	4,3	1,6	6,1	2,3
4° a 9° Univ.		3,4	0,7	1,8	1,4	0,9	0,5	0,9	2,0	1,3	1,0	0,3	1,7	1,2
1° a 3° Esp.		8,8	13,1	7,2	8,3	6,9	6,6	6,6	6,8	6,6	8,4	6,2	4,4	6,6
4° a 6° Esp.		4,5	2,9	10,9	5,4	6,7	4,3	3,6	2,8	4,1	6,0	3,3	2,7	3,3
7° a 9° Esp.		-	-	-	-	-	1,6	1,7	1,5	2,3	7,7	8,5	2,7	5,1
S/D		-	-	-	-	-	-	-	6,5	-	-	*	-	-
Total		6,3	9,4	8,0	7,1	5,7	5,0	6,0	5,9	6,4	7,1	7,0	5,2	3,7

NOTA: Encuestas de 1959, 1963 y 1964 no contienen información sobre educación.

Cuadro N° 3-B
Tasa de desocupación por educación
 (Junio de cada año)
 Gran Santiago

Educación	Año	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86
Amalfabeto		0,7	11,3	22,6	18,9	12,4	18,5	16,0	17,3	8,0	35,0	16,9	15,4	17,0	15,2
1° Básico			13,3	29,5	22,4	26,3	22,6	25,0			23,3	45,5			
2° y 3° Básico		2,8	11,1	16,3	23,4	14,8	13,2	17,7	17,8	10,0	29,6	23,4	17,3	13,5	20,7
4° a 6° Básico		3,0	11,5	18,7	21,5	14,8	13,2	13,3	11,9	8,4	23,9	23,2	19,4	17,2	15,8
7° y 8° Básico		4,4	12,0	21,6	22,1	16,0	18,2	14,3	14,7	11,1	28,0	25,5	19,0	14,7	14,1
1° y 2° Medio		3,4	14,4	21,7	23,9	16,7	14,3	14,0	14,5	13,6	27,8	25,9	21,8	20,0	19,1
3° y 4° Medio		3,0	7,7	9,9	13,8	10,9	13,3	12,1	10,4	8,4	21,9	22,3	19,5	17,3	17,3
1° a 3° Univ.		2,0	15,3	4,0	11,0	11,0	9,4	3,4	9,6	8,4	12,4	21,7	11,5	11,7	10,6
4° a 9° Univ.		0,7	4,7	2,8	0,8	3,6	3,1	3,7	2,2	2,1	7,8	10,3	6,7	7,9	6,0
1° a 3° Esp.		3,7	8,2	18,6	17,7	16,1	8,7	15,5	14,0	9,8	26,9	31,7	24,7	21,1	14,9
4° a 6° Esp.		3,8	7,7	10,3	10,6	6,2	13,6	14,9	10,8	12,8	25,6	27,0	23,1	20,2	19,4
7° a 9° Esp.		4,1													
SD															
Total		3,1	10,3	16,1	18,0	13,0	12,8	12,5	11,7	9,0	23,2	22,7	18,4	16,2	15,4

Cuadro N° 4-A
Tasa de desocupación por tramo de edad
 (Junio de cada año)
 Gran Santiago

Edad	Año	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71
14										10,8						
15-19		15,4	16,0	14,6	17,1	16,1	10,3	11,9	10,7	12,4	15,5	12,8	15,6	16,9	16,8	10,7
20-24		7,9	12,5	10,8	10,1	8,9	7,8	7,3	7,3	6,9	9,4	8,1	8,4	10,9	11,3	9,1
25-29		5,6	10,4	6,6	8,2	5,6	5,8	5,5	3,3	3,9	4,2	6,0	5,5	6,1	6,8	4,5
30-34		4,0	6,9	3,9	5,5	4,8	4,0	3,7	2,6	2,7	4,7	3,7	4,1	4,4	4,2	4,1
35-39		4,0	8,2	3,6	5,8	3,8	5,9	4,0	4,0	2,8	3,7	4,0	5,3	4,8	5,1	3,4
40-44		3,8	6,1	6,1	5,5	3,4	5,1	3,4	3,6	3,8	2,0	4,1	3,9	4,4	4,8	3,7
45-49		5,2	7,6	8,7	6,0	8,2	5,7	3,4	2,8	3,1	3,3	2,9	5,0	6,1	2,5	3,5
50-54		3,8	4,5	4,9	7,3	6,5	2,2	1,7	4,0	3,4	3,0	2,1	4,2	4,6	4,6	4,3
55-59		6,5	8,9	10,2	7,7	10,7	2,6	4,5	4,4	5,5	4,0	5,4	5,9	8,0	5,2	4,6
60-64		5,8	12,1	5,4	6,6	3,7	5,3	5,4	5,1	5,5	6,6	9,0	5,0	5,1	11,0	2,8
65-69		6,3	4,3	5,7	2,2	3,8	1,7	2,8	5,1	1,9	5,4	6,7	8,8	2,6	4,4	2,2
70 y más		2,7	5,4	7,1	6,1	10,5	5,4	1,7	3,2	3,9	2,0	3,8	2,0	2,0	7,8	3,1
Total		6,3	9,4	7,4	8,0	7,1	5,7	5,2	4,9	5,0	6,0	5,9	6,4	7,1	7,0	5,2

*No significativo

NOTA: en 1957-1958 la fuerza de trabajo estaba definida para 12 y más años. Los componentes de 12 y 13 años eran muy pocos, por lo que la tasa de desocupación es no significativa.

Cuadro N° 4-B
Tasa de desocupación por tramo de edad
 (Junio de cada año)
 Gran Santiago

Edad	Año	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86
14																
15-19		14,6	10,4	29,0	41,2	43,8	31,5	28,7	28,5	26,3	23,4	37,2	37,7	36,4	36,7	38,4
20-24		6,4	6,3	17,0	23,5	26,0	19,9	19,7	20,3	20,5	14,8	35,3	31,8	28,6	27,7	23,4
25-29		3,1	2,1	9,0	14,7	16,1	10,2	11,9	11,6	9,5	7,2	22,2	24,4	17,9	14,7	15,3
30-34		1,5	1,1	7,3	12,7	14,4	10,2	7,2	6,9	9,7	5,8	18,3	18,4	14,3	13,9	13,9
35-39		1,7	2,2	7,1	10,3	13,9	10,0	8,9	8,5	8,9	7,1	19,3	17,3	13,3	9,7	7,9
40-44		1,7	0,8	5,5	11,0	13,6	9,3	9,2	7,5	8,0	6,2	17,6	19,3	14,9	11,7	12,8
45-49		2,1	2,1	5,7	9,2	12,9	9,4	9,7	10,2	7,8	5,9	18,6	16,2	13,1	11,9	9,5
50-54		3,1	2,0	6,1	9,6	11,1	11,9	10,7	13,4	6,0	8,8	18,3	18,2	14,4	14,8	12,5
55-59		2,1	0,4	7,2	12,2	9,9	8,0	13,3	11,4	6,4	5,3	17,5	18,6	17,9	10,1	15,9
60-64		2,1	1,7	5,9	11,4	11,5	9,7	7,0	7,4	9,5	5,2	20,2	21,9	15,2	9,4	10,4
65-69		2,7	1,8	8,6	12,3	8,6	12,5	19,2	6,1	9,3	5,9	16,3	26,7	9,8	11,7	2,1
70 y más		3,0	3,0	3,0	6,4	5,8	6,7	6,7	2,1	2,9	9,0	2,4	6,5	2,8	2,1	5,0
Total		3,7	3,1	10,3	16,1	18,0	13,0	12,8	12,5	11,7	9,0	23,2	22,7	18,4	16,2	15,4

Especial. Por último, aquellas personas con más de 13 años de educación, se podrían asimilar al grupo con educación universitaria, independientemente de cuántos estuvieron en la universidad.

En el Cuadro N° 5 es posible apreciar que el salario real esperado por el primer grupo de desocupados creció fuertemente en 1982 con respecto al año anterior (26,9%). Ello, a pesar de que el índice General de Sueldos y Salarios reales sólo creció en un 6,9% en igual período. Igualmente notables son los incrementos en los salarios reales esperados por el segundo grupo de desocupados (30,9%), en tanto que el salario real esperado por el tercer grupo (personas con más de 13 años de educación) cayó en un 26,8%. Este comportamiento de los salarios esperados constituye ciertamente un antecedente de importancia en el análisis del comportamiento observado por la tasa de desocupación de estos grupos.

En 1983, si bien los salarios esperados por los distintos grupos se reducen en términos reales, en el caso de los dos primeros, los que aparecían como más afectados por el problema del desempleo, su nivel es aun superior al registrado en 1981, en circunstancias económicas globales sustancialmente distintas. Desde luego, un análisis acabado de las causas de esta relativa inflexibilidad a la baja de los salarios esperados en los grupos menos calificados requeriría tomar en consideración la incidencia de los salarios mínimos y en particular, la influencia de los programas de empleo de emergencia del Gobierno. Cabe recordar que, en teoría, es razonable esperar que en presencia de un proceso recesivo, los empresarios tiendan a deshacerse más rápidamente de los servicios de aquellos trabajadores cuya

Cuadro N° 5
Salarios reales esperados de los desocupados
según años de educación*

	1 a 8 años		9 a 12 años		13 y más	
	W ^e /W	W ^e	W ^e /W	W ^e	W ^e /W	W ^e
Jun. 80	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jun. 81	106,2	98,6	118,6	110,1	172,2	150,0
Jun. 82	134,8	117,1	155,3	134,9	126,1	109,5
Jun. 83	109,3	110,0	113,5	115,1	120,0	121,7
Jun. 84	95,8	96,0	107,0	107,2	109,4	109,6
Jun. 85	74,8	81,7	82,6	90,2	90,0	98,3
Jun. 86	68,2	71,1	81,3	84,0	94,5	98,6

*Fuente: Elaborado a base de los datos de la Encuesta Especial a los Desocupados.

recontratación resulta más fácil para la empresa, ello dado su nivel de capacitación. De este modo parece lógico suponer que frente a un fenómeno recesivo, la mantención de elevados índices de ocupación del trabajo requeriría de una mayor caída en el salario de aquellos trabajadores menos calificados. En el caso que aquí se plantea, por diversas circunstancias que es necesario examinar más adelante, los salarios esperados por el grupo de trabajadores con un menor nivel de capacitación exhibió una respuesta menos significativa a la crisis hasta mediados de 1983, con respecto al punto máximo de la expansión de la actividad, a mediados de 1981, que la exhibida por los grupos más entrenados (+2,9%) para el grupo I, (-4,3%) para el grupo II y (-30,3%) para el grupo III. Desafortunadamente no se dispone de la información relativa al comportamiento de los salarios medios efectivamente pagados a cada grupo de trabajadores, sin embargo la evolución de los salarios esperados evaluada con respecto al índice general de sueldos y salarios reales, permite obtener algunas ideas con respecto a la situación de salarios relativos relevante a cada grupo, y su incidencia sobre la tasa de desempleo, la que se indica en el mismo Cuadro N° 1 y reafirma la impresión antes mencionada, en términos de que fueron los grupos con un menor nivel de capacitación los que mostraron, al menos en la primera etapa del ciclo de ajuste de la economía, una mayor inflexibilidad en sus respectivos salarios.

Al comenzar esta sección se indicó que a partir de 1973, la tasa de desocupación de los grupos de trabajadores con 7° y 8° Básico y 1° y 2° Medio, era persistentemente elevada, superando en promedio la de los restantes grupos. Desafortunadamente la información disponible no permite llevar a cabo una identificación más precisa de este grupo, reduciéndose cualquier conclusión al respecto a una mera conjetura. Dentro de éstas, parecería razonable pensar que el incremento en la tasa de desempleo de este grupo que se ha observado a partir de 1974, se puede deber al carácter de "white collars" de una fracción significativa de estos trabajadores, lo que parecería restarle flexibilidad al salario de oferta del mismo. Planteado en otros términos, la reducción del tamaño del sector público y del subempleo prevaleciente en éste al producirse el ajuste y modernización de este sector, parece haber generado un grupo de trabajadores con un tipo de habilidades relativamente obsoletas, y con una cierta expectativa de salarios, que no los hace alcanzables a los programas de empleo de emergencia.⁴⁹

⁴⁹Desde luego estos trabajadores podrían acceder al PEM o al POJH, sin embargo, la labor realizada por los trabajadores adscritos a estos programas no parece coincidir con las expectativas o posibilidades a llevar a cabo, dado el status supuesto por la condición de "white collar", de estos trabajadores.

Desocupación por Edades

La interpretación de las cifras de tasa de desempleo por edad de los desocupados, desafortunadamente no resultó de mucha utilidad. Ello por cuanto, al margen de confirmarse la impresión obtenida antes por otros estudios, en cuanto a que son los sectores de menor edad los afectados más fuertemente por el fenómeno del desempleo, no es posible arribar a conclusiones más sustantivas. Más aún, las cifras muestran importantes fluctuaciones entre un año y otro, lo que en alguna medida resta confiabilidad a los resultados que de aquí pudieran derivarse.

Síntesis

Como se indicó inicialmente, el propósito del presente Anexo ha sido obtener un mayor conocimiento en cuanto a las características de los trabajadores desocupados. Para ello se ha utilizado básicamente la información de la Encuesta de Ocupación que realiza habitualmente para el Gran Santiago el Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Pese a las limitaciones de información, los resultados de este estudio permiten confirmar en alguna medida a través del análisis de la información antes mencionada, algunas ideas que han aparecido en la discusión económica con respecto a las características del trabajador desempleado. Sintetizando los principales resultados, es posible señalar lo siguiente:

1. En la construcción y la industria es donde se han observado en los últimos 15 años las tasas de desempleo más elevadas. Sin embargo, es necesario hacer presente que la tasa de desocupación en la construcción pareciera tener un nivel "natural" relativamente elevado, a juzgar por los antecedentes disponibles desde comienzos de la década del sesenta.

2. El problema del desempleo parece haber derivado en buena medida, desde los trabajadores con un nivel de capacitación mínima —desempleo predominante hasta la década del setenta— hacia un grupo de trabajadores con un nivel intermedio de educación. Esto es, básicamente trabajadores que han completado la educación básica y dejado incompletos sus estudios de enseñanza media.

También se verifica un problema importante de desocupación en los trabajadores con Educación Especial. Este fenómeno pareciera sugerir, al margen de consideraciones relativas al grado de flexibilidad de los salarios de este grupo de trabajadores, una cierta ineficacia en cuanto a la calidad de estos programas de enseñanza, hipótesis que no es posible confirmar con los datos disponibles pero que sí parece razonable conjeturar con la información de la encuesta ocupacional.

3. Del análisis de la Encuesta Especial a los desocupados, se observa un cierto grado de inflexibilidad a la baja en los salarios esperados, especialmente en los grupos con menor nivel de educación. Al igual que en el caso anterior, la obtención de una hipótesis concreta con respecto a este fenómeno se encuentra pendiente, sin embargo parece razonable suponer que la existencia de regulaciones oficiales sobre el movimiento de los salarios, ya sea del tipo de salarios mínimos hasta 1981, o producto de la existencia de los programas de empleo de emergencia del Gobierno, puede haber tenido alguna incidencia sobre este fenómeno.

4. Finalmente, se confirma la impresión ampliamente difundida, que el desempleo afecta más fuertemente a los grupos más jóvenes, lo que en este caso es una constante prevaleciente en la economía chilena durante el período comprendido por la Encuesta de Ocupación de la Universidad de Chile (1957-1986). □

REFERENCIAS

- J.P. Arellano, "Una Nota Sobre las Causas del Desempleo en Chile" *Estudios Cieplan*, N° 14, 1988.
- B. Bernanke, "Non Monetary Effects of the Financial Crisis in the Great Depression" *A.E.R.* June, 1983.
- T. Castañeda, "Desempleo: Perspectivas de Corto y Mediano Plazo" en *Empleo* (Suplemento Revista Economía y Adm.) 1987.
- T. Castañeda, "Evolución del empleo y desempleo y el impacto de cambios demográficos sobre la tasa de desempleo en Chile: 1960-1983", *Documento de Investigación* N° 64, Depto. de Economía, U. de Chile.
- J.E. Coeymans, "Non Agricultural Wages", *Encuentro Anual de Economistas*, 1985.
- R. Cortázar, "Salarios Nominales e Inflación: Chile 1974-1982", *Colección de Estudios Cieplan* 11, 1983.
- R. Cortázar, "Restricción Externa, Desempleo y Salarios Reales: Perspectivas y Conflictos" *Estudios Cieplan* N° 14, 1984.
- H. Cortés, "Políticas de Estabilización en Chile: Inflación, Desempleo y Depresión 1975-1982, *Cuadernos de Economía*, 1983.
- H. Cortés y L. Sjaastad, "Protección y Empleo" en L. Sjaastad y H. Cortés (eds.) *La Economía Política de la Reforma Comercial*, *Cuadernos de Economía*, N° 54-55, 1981.
- G. Ghez y G. Becker, *The Allocation of Time and Goods over the Life Cycle* *N.B.E.R.*, 1975.
- B. Greenwald y J. Stiglitz, "Imperfect Information, Credit Markets and Unemployment" *Working Paper* N° 2093 NBER, 1986.
- F. Kyndland y E. Prescott, "Time to Build and Aggregate Fluctuations", *Econétrica*, January 1982.

- R. Litterman y L. Weiss, "Money, Real Interest Rates, and Output: A Reinterpretation of Postwar U.S. Data", *Econométrica* Vol. 53, N° 1, Ene. 1985.
- J. Marshall y P. Romaguera, "La Evolución del Empleo Público en Chile: 1970-1978" Notas Técnicas N° 26, Cieplan, 1981.
- P. Meller, "Análisis del Problema de la Elevada Tasa de Desocupación Chilena", *Estudios Cieplan* N° 14, Sep., 1984.
- P. Meller, "Las Diferencias (económicas) entre el Mercado de Trabajo y el Mercado de las Papas", *Estudios Cieplan* N° 9, 1982.
- _____ y A. Solimano, "Desempleo en Chile: Interpretación y Políticas Económicas Alternativas" en A. Foxley et al. *Reconstrucción Económica para la Democracia*, Ed. Aconcagua, 1983.
- P. Meller, R. Cortázar y J. Marshall, "La Evolución del Empleo en Chile 1974-1978", *Estudios Cieplan* N° 2, 1979.
- R. McKinnon, *Money and Capital in Economic Development*, Brookings Institution, 1983.
- L. Riveros, "Un análisis sobre el problema del Empleo en Chile, en la Década del 70", *Estudios de Economía*, N° 23, 1984.
- L. Riveros, "Consideraciones Acerca del Desempleo en Chile" en *Empleo* op.cit.
- L. Riveros y P. Arrau, "Un Análisis Empírico de la Demanda de Trabajo en el Sector Industrial Chileno, 1974-1982", *Estudios de Economía*, N° 22, 1984.
- L. Riveros y A. Díaz, "Desempleados y Tiempo de Desocupación: Gran Santiago 1970-1983" en *Empleo* op.cit.
- F. Rosende, "Tipo de Cambio y Salarios Reales: Consideraciones sobre el Caso Chileno", *Cuadernos de Economía*, diciembre, 1985.
- F. Rosende y M. Bengolea, "Teoría de los Ciclos y la Crisis Económica Actual" *Cuadernos de Economía*, agosto, 1984.
- _____, "Análisis Econométrico del Mercado Laboral Chileno", *Mimeo*, Banco Central, 1984.
- F. Rosende y R. Vergara, "Opciones de Política para el Sector Financiero", *Cuadernos de Economía*, diciembre, 1986.
- P. Rojas, "Demanda Dinámica por Trabajo", *Documento de Investigación* N° 27, Banco Central de Chile.
- _____, "Un Análisis Empírico de la Demanda por Trabajo en Chile, 1977-1985", *Cuadernos de Economía* N° 71, Abr., 1987.
- J. Sachs, "High Unemployment in Europe: Diagnosis and Policy Implications", *Working Paper* N° 1830, NBER, February, 1986.
- T. Sargent, *Macroeconomic Theory*, Academic Press, 1979.
- A. Sanfuentes, "Políticas de Empleo de Largo Plazo para Chile", *Documento de Investigación* N° 62, Depto. de Economía U. de Chile, 1983.
- C. Sims, "Comparison of Interwar and Post War Cycles: Monetarism Reconsidered", *A.E.R.* May, 1980.
- A. Solimano, "Reducir Costos del Trabajo: ¿Cuánto Empleo Genera?", *Cuadernos de Economía* N° 61, Dic., 1983. □